

UN EPISODIO DE LA CUESTIÓN RELIGIOSA EN NAVARRA: LA *BUENA PRENSA* ANTE LAS ELECCIONES GENERALES DE 1936

Trabajo Final de Máster: Estudios Avanzados en Historia, Espacio y Patrimonio.



Tutor: Emilio Majuelo Gil

Alumno: Aitor Garjon Irigoien

Índice

1.	Introducción.....	3
2.	La cuestión religiosa: antecedentes	6
3.	La Iglesia Católica española durante la II República: de una actitud defensiva a una actitud ofensiva. El papel de la Acción católica.....	13
4.	1933-1936: Situación política y social.	18
5.	El papel de la buena prensa y de la propaganda. El caso de Navarra.....	22
6.	La causa religiosa en El Pensamiento Navarro, La Verdad y Diario de Navarra:.....	32
	6.1 Campaña pre-electoral: movilización católica y frente antirrevolucionario.....	34
	6.2 Campaña electoral: por la España católica “¡A votar al Bloque de Derechas!”.....	39
7.	Conclusiones:	47
8.	Bibliografía.....	50

1. Introducción

El tema elegido para el Trabajo de Fin de Máster dentro del máster universitario en Estudios Avanzados en Historia, Espacio y Patrimonio es la cuestión religiosa durante la Segunda República con especial énfasis en la prensa católica mediante un análisis ideológico y político en la revisión de *El Pensamiento Navarro*, *La Verdad* y el *Diario de Navarra* en el contexto electoral de 1936. El espacio de tiempo que abarca esta investigación es el correspondiente a la Segunda República.

El interés por la cuestión religiosa durante la Segunda República nace de la curiosidad por conocer más sobre la relación entre la Iglesia Católica y la sublevación militar de 1936, sobre todo en Navarra. El hecho de haber ido leyendo y analizando bibliografía relacionada con el tema me ha llevado a darme cuenta de la ignorancia por el periodo justamente anterior a la sublevación. La propia dinámica de revisión bibliográfica me ha ido llevando por distintos caminos, hasta llegar a la decisión de realizar un pequeño análisis ideológico y político sobre tres de los medios escritos con más influencia de la prensa católica. La comprensión del conjunto de estrategias de movilización antirrepublicanas ha hecho que me haya llamado la atención la importancia que tenían para las élites las elecciones generales de 1936. La limitación temporal ha hecho que me haya centrado únicamente en el análisis de estos tres medios durante la campaña electoral de 1936. Hubiese resultado interesante analizar también el órgano ¡¡Trabajadores!!, con objeto de aportarle una perspectiva más amplia al carácter propagandístico y de movilización de la prensa escrita.

Es reseñable, en primer lugar, la dificultad que conlleva en la indagación de un tema histórico la búsqueda de algo que no se haya investigado hasta el momento. La prolífica cantidad de obras existentes en relación a esta temática dificulta el trabajo de síntesis y de correlación de los hechos expresados en las mismas. No obstante, el análisis de los periódicos y de los medios escritos proporciona nuevas informaciones que pueden llegar a complementar investigaciones anteriores. El trabajo con estas fuentes primarias completa la perspectiva sobre la sociedad navarra de principios del siglo XX ilustrando cómo era el estilo periodístico de la época, así como cuáles eran los temas políticos, sociales, económicos y religiosos de interés.

El advenimiento de la Segunda República originó reacciones entre sus partidarios y sus detractores. La Jerarquía católica española se resistía a la legislación liberal y seguía

defendiendo su papel central en la vida social de la sociedad de principios del siglo XX. Sus influencias en el ámbito educativo y socioeconómico eran incuestionables y por primera vez aparecía un proyecto político y social sólido que ponía en cuestión esos cimientos. La cuestión religiosa era un conflicto político en torno al papel público de la religión y la iglesia católica.

A consecuencia de la Restauración canovista los lazos entre la Iglesia y las burguesías terrateniente, industrial y financiera se estrecharon; produciéndose un “renacimiento católico” donde, entre otras cosas, el Estado español se declaró oficialmente católico. Todo movimiento que adquiere poder y relevancia, suele generar movimientos antagónicos y como resultado de ello, también el movimiento anticlerical adquirió fuerza durante este periodo.¹

Durante el periodo republicano el clericalismo ya estaba inmerso en una movilización católica con el objetivo de “reconquistar” la sociedad para el catolicismo, mediante un asociacionismo cada vez más moderno. Tras el paréntesis de la dictadura de Primo de Rivera, el periodo republicano volvió a sacar a luz este conflicto potenciando las redes de asociaciones que trabajen en un “objetivo común”. Desde el nacimiento de la Confederación de Derechas Autónomas (a partir de ahora CEDA), hasta el trascendental papel que jugó la Acción Católica en el afianzamiento e implantación de los valores religiosos.

En Navarra se produjo una movilización social antirrepublicana importante por parte de la iglesia católica. El abundante y variado tejido asociativo católico, entre otras cosas, hacía que la hegemonía clerical fuese muy grande. Su identificación con opciones políticas y sociales conservadoras ha sido una de las constantes durante este periodo y el papel que jugó la *buena prensa* en la movilización antirrepublicana una evidencia. Mediante el análisis de tres de los medios más influyentes de la prensa católica se ha intentado demostrar empíricamente el papel de movilización y de creación de opinión pública; así como las influencias religiosas y católicas en la prensa escrita.

La historiografía ha tratado la cuestión religiosa desde diferentes ópticas generando muchas afirmaciones que carecen de veracidad, y son por ello necesarias investigaciones fehacientes que traten de entender las justificaciones y motivaciones de los diferentes acontecimientos en esta cuestión. Como se expone más adelante es muy amplia la temática que ha tratado la historiografía en este tema, donde se ha generado muchas controversias. El apoyo de la Iglesia

¹ Drona, J. (2013) *Con Cristo o contra Cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, Tafalla, p. 15.

Católica a la insurrección militar de 1936 como reacción a las políticas secularizadoras de los gobiernos republicanos es una afirmación muy extendida, pero como señalan varios autores, en los primeros bandos de guerra y documentos de aquellos días no aparece ninguna mención a la cuestión religiosa ni a la cruzada.

En una primera parte se analizan los antecedentes de la cuestión religiosa y las diferentes posturas adoptadas por la historiografía. Una vez contextualizados los antecedentes tanto a nivel estatal como en Navarra se realiza una descripción de las consecuencias de las nuevas perspectivas republicanas en relación a la cuestión religiosa. El paso de una actitud defensiva a una ofensiva y la creación de una red de asociaciones coordinada por la Acción Católica permiten vislumbrar mejor la totalidad del proyecto de movilización católico. Las encuestas realizadas para las Visitas *ad Limina* permiten, en cierta manera, hasta qué punto la construcción de esa movilización católica estaba sustentada en la realidad religiosa de la sociedad y en la defensa de la práctica religiosa, o si por el contrario, su justificación se sustentaba en la defensa de los privilegios económicos y sociales, y no tanto de práctica religiosa.

A partir de caída de la dictadura primorriverista, las tendencias políticas fueron teniendo mayor posibilidad de expresar sus ideas en los medios de comunicación, reflejando la realidad de la sociedad navarra de aquella época. La prensa política tanto de izquierdas como de derechas, así como la prensa estrictamente religiosa adquirieron una relevancia no conocida hasta entonces.² La segunda parte de la investigación se ha centrado en el papel de la prensa como una herramienta más de movilización católica en contra de la República dentro de la extensa y compleja red de asociacionismo católico. Tras una contextualización de la coyuntura política y social del bienio radical-cedista, y por consiguiente de la de Navarra, se ha procedido a un pequeño análisis de tres órganos de la prensa católica de gran influencia en la comunidad; el periódico Tradicionalista *El Pensamiento Navarro*, el periódico de la oligarquía navarra *Diario de Navarra* y la hoja parroquial *La Verdad*. El análisis abarca el periodo que va desde el mes de diciembre de 1935 hasta el 16 de febrero de 1936, cubriendo de esta manera la campaña electoral en su totalidad. Las referencias a la cuestión religiosa como justificación en la movilización social y electoral han sido objeto de análisis al igual que el peligro del comunismo y el marxismo (otro factor importante de movilización utilizado

² Majuelo, E. "Prensa y sociedad Navarra en la II República". En Tuñón de Lara, M. (dir.), *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil. Tomo I. País Vasco (1931-1939)*, Bilbao, pp. 245-267.

por los movimientos conservadores, católicos y de derechas), y las referencias a la importancia de la propaganda difundida desde los propios medios.

Para el análisis y lectura de las fuentes primarias se ha trabajado en la Biblioteca del Seminario de Pamplona y en la sección de prensa en microfilmes de la Universidad Pública de Navarra. Este estudio ha tenido el objeto de intentar comprender cómo se realizaba la movilización católica en Navarra a través de la denominada *buena prensa*. Obviamente no se han abarcado todos los agentes que influyeron en la dicha movilización, pero se ha intentado comprender qué fue la “cuestión religiosa” y cómo se plasmó en la realidad de la sociedad de Navarra de principios del siglo XX.

2. La cuestión religiosa: antecedentes

Uno de los temas que más polarización ideológica causaron en la sociedad de la Segunda República fue el denominado como “cuestión religiosa”. La historiografía no ha sido ajena al respecto y son muchas las obras, que desde diferentes ópticas, han tratado este tema tan extenso. Los especialistas que han tratado este tema, entre los que se encuentra el historiador de Montserrat Hilari Raguer i Suñer, advierten de la diferencia de perspectivas existentes en relación a los mismos hechos. Para unos la República hizo unas políticas claras de persecución religiosa y los católicos hicieron lo posible por convivir en paz con este nuevo régimen. Para otros, la República no tuvo ninguna intención persecutoria y fue, por el contrario, la Iglesia la que sabotó el nuevo régimen. Estas afirmaciones generan, a su vez, diferentes justificaciones, alegando unos la insurrección militar a causa de las matanzas de eclesiásticos en 1936, y justificando otros la actitud de la Iglesia de 1931 desde el prisma de la carta colectiva de 1937³. Son pocos los que evitan las explicaciones simplistas e intentan realizar un análisis objetivo de los prolegómenos y consecuencias de la cuestión religiosa. El aspecto religioso en la historiografía sobre la República y la Guerra Civil sigue despertando opiniones y posiciones contrapuestas. Con la aparición de nuevos cuerpos documentales, como los que comenta Raguer en su ya anticuado artículo de 1995, la historiografía ha ganado

³ La carta colectiva del episcopado español dirigida a los obispos del mundo entero tenía por objeto informar a los católicos de fuera de España de la postura adoptada por la jerarquía católica española en la Guerra Civil. Puede consultarse en: https://es.wikipedia.org/wiki/Carta_colectiva_de_los_obispos_espa%C3%B1oles_con_motivo_de_la_guerra_en_Espa%C3%B1a [Agosto 2018].

objetividad, quedando aún muchos frentes por indagar dado que todavía no se ha dado la apertura de archivos por parte de la Santa Sede.⁴ Varias son las causas de la controversia que mantiene la historiografía respecto a esta temática: la carga pasional del sentimiento religioso y de la ideología laicista que conducen a una inexistente serenidad científica; la falta de apertura de los archivos y el secreto mantenido por los archivos eclesiásticos.⁵

Es por ello que muchas de las interpretaciones de los acontecimientos relacionados con la causa religiosa sigan sin ponerse en cuestión, y a modo de ejemplo, siga teniendo presencia en la historiografía la tan manoseada frase de Azaña sobre la pérdida de la condición católica de España:

Así entendida, la frase constituía una justificación de la cruzada de 1936, y a su vez la cruzada venía a ser un mentís a la frase de Azaña. Esto es, que la supuesta cruzada no fue ni una justificación ni un mentís, pues la insurrección militar fue el instrumento sangriento del bloque político reaccionario de la ultraderecha española integrada por la aristocracia y la burguesía capitalista, los exponentes del fascismo español-falangistas y jonsistas-, los monárquicos carlistas y borbónicos, y la Iglesia Católica-clero y seglares- como aglutinante ideológico fundamental y eficaz cobertura tradicional del mantenimiento de la estructura de clase de la sociedad de desiguales dispuesta por el Creador.⁶

La importancia del análisis objetivo de la historia para poder transmitirla es una de las máximas de Ragner y concluye la introducción de su obra magna de la siguiente manera:

Una sola conclusión, de orden estrictamente histórico, nos atrevemos a formular: la correlación entre dos grandes modos de entender el cristianismo y dos actitudes opuestas durante la República y la Guerra Civil. Como éste no es un estudio teológico, no nos toca juzgar cuál de las dos (mayoritaria una, minoritaria la otra) era más

⁴ Ragner, H. (1995) “La cuestión religiosa” en Santos Juliá (ed.), *Política en la Segunda República*, Ayer, nº 20, pp.215-240; Ragner, H. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, pp. 21-24.

⁵ La apertura de los archivos de Gomá y Vidal i Barraquer ha permitido ampliar información y otorgarle objetividad a esta cuestión. Pueden consultarse en Gallego, J.A. y M. Pazos, A. (2001) *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Madrid; y Fuentes i Gasó, M. M. (2015) *Correspondència del Dr. Francesc d'Assís Vidal i Barraquer, cardenal-arquebisbe de Tarragona, amb secretaria d'estat de la Santa Seu (1936-1939)*, Valencia.

⁶ La frase “España ha dejado de ser católica” pronunciada por Azaña fue sacada de contexto por la historiografía, como demuestran Ragner y Puente Ojeda, en pro de una posterior justificación de la cruzada. Ragner, H. p. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, pp. 52-58; Puente Ojeda, G. (2009) “La segunda república y la cuestión religiosa” en Rodríguez, J. (coord.), *La república y la cultura*, Madrid, pp. 65-75.

conforme al Evangelio. Sólo decimos que dos actitudes cristianas se tradujeron en dos opciones políticas. ¿O fue al revés?⁷

Este estudio pone énfasis en la cuestión religiosa durante las elecciones de 1936 como consecuencia de una movilización católica, la cual la historiografía, muchas veces, ha achacado única y exclusivamente a las consecuencias que tuvo la política secularizadora de la Segunda República. La reacción de los sectores católicos a dichos intentos de secularización ha sido demostrada por la historiografía, pero son muchos los factores que intervinieron en ella; como el miedo a los cambios sociales o a perder las relaciones de poder existentes entonces. La radicalidad de la política secularizadora no tuvo por qué haber provocado la explicación de la Guerra Civil como una guerra “eminentemente religiosa”. Entre la realidad sociológica de la práctica religiosa existente en aquella época y la política secularizadora de la Segunda República puede haber una distancia que apenas ha sido explorada.⁸

La historiografía en torno a la Segunda República estuvo hasta épocas recientes sumergida en un reduccionismo político dejando de lado otros análisis como el de las clases sociales, movimientos populares, las prácticas de las organizaciones... El hecho de la Guerra Civil condicionó la explicación de muchas de las realidades de la República distorsionándolas de manera perjudicial, generando una consecución explicativa poco fundamentada. La no adecuada utilización de la metodología de algunos autores hizo que la historiografía se sumergiese en debates en torno a personas y a grupos ideológicos que tenían una forma determinada de actuar, pero no en intentar entender qué era lo pensaban y sentían esas personas, y más importante aún, qué era lo que los movía a actuar de una determinada manera.⁹

Para poder entender tanto las actitudes políticas en materia religiosa como los comportamientos religiosos que existían en los preludios de la Guerra Civil española es indispensable un pequeño análisis de los mismos a finales del siglo XIX y principios del XX. Frances Lannon editó una monografía titulada *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1875-1975* que contextualiza el mundo católico de España de finales del

⁷ Raguer, H. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, p. 37.

⁸ Montero, F. “El impacto social de la política secularizadora republicana: la religiosidad española en 1936”. En *Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, vol. 1, 2001, p. 189.

⁹ Un análisis de la historiografía sobre la Segunda República realizado en el año 1980 permite observar cuáles eran, mayoritariamente, sus líneas. Juliá, S. (1980) “Segunda República: por otro objeto de investigación” en Tuñón de Lara, M. *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, pp. 295-309.

siglo XIX y principios del XX. En 1875 la monarquía borbónica fue restaurada en España tras un siglo XIX donde se habían sucedido una revolución (1868), el reinado de un monarca importado (Amadeo de Saboya entre 1870 y 1873) y una efímera república (desde febrero de 1873 hasta diciembre de 1874). La restauración del régimen borbónico mediante la figura de Alfonso XIII durará hasta 1931 y la iglesia católica volvió a mantener su situación de privilegios con la nueva coyuntura, como se desprende del establecimiento de un Estado confesional católico en la constitución de 1876.¹⁰

La iglesia católica, durante este siglo, había sufrido la materialización de los postulados liberales en aspectos sociales y políticos. El proceso que más daño le causó fue el de la desamortización efectuada por los gobiernos progresistas en las décadas de 1830 y 1850. Tras este proceso de desamortización la Iglesia española quedó debilitada y ya en la década de 1870 estaba necesitada de una restauración institucional, con una solidez financiera debilitada y un número de curas que había descendido notablemente. La financiación y la protección estatal, así como la hegemonía ideológica del catolicismo volvían a estar aseguradas con este nuevo régimen; y la práctica religiosa y las creencias, esta nueva etapa, se caracterizaron por una España muy católica en las zonas rurales del norte y una España apenas católica en las zonas urbanas y en el sur. Todo ello unido al desarrollo de un sistema agrícola polarizado socialmente en el sur (donde la Iglesia se consideraba aliada de los latifundistas) y con la expansión de ideas socialistas y anarquistas, conforma la nueva realidad a la que se enfrentará esta institución en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.¹¹

Tanto la práctica religiosa como su experiencia cultural variaban dependiendo de la región, la clase social, el sexo, la ocupación y otros muchos factores. De aquí se desprende que hubiera diferentes modos de práctica religiosa y diferentes sentimientos religiosos, esto es, no había ni podía haber una única cultura católica. Uno de los estudios más influyentes en los libros de texto y sermones de aquella época fue el realizado por Menéndez y Pelayo donde atribuía al catolicismo el eje de la historia de España y responsabilizaba a las demás ideologías de la decadencia sufrida en el siglo XIX; lo que durante el franquismo se conocería como el nacionalcatolicismo. De la influencia de este autor se comprenden muchos de los

¹⁰ Se puede consultar la confesionalidad del estado en el artículo decimoprimer de la constitución de 1876 en: https://www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491307/Primera_Parte/Documentos/1ConstitucionEspanola1876.pdf [Agosto 2018].

¹¹ Lannon, F. (1990) *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1878-1975*, Madrid, pp. 17-26.

comportamientos e ideologías, entre ellas el integrismo, el cual irá adquiriendo una posición hegemónica dentro de la jerarquía católica española.

Aunque no es el tema de esta investigación, el nacionalcatolicismo tuvo rigor científico cuando Alfonso Álvarez Bolado publicó el libro *El experimento del nacionalcatolicismo*. En líneas generales, consiste en que el buen español ha de ser católico, apostólico y romano; y a su vez, todo católico ha de ser buen español; pero identificando españolismo con franquismo. Más tarde será González y Menéndez-Reigada quien publique el *Catecismo patriótico español*, libro de texto utilizado en las escuelas que enseñaba que debía honrarse a la patria en sus representantes (en este caso el Caudillo), y que eran estos representantes la encarnación de la patria y los que tenían el poder de Dios para gobernar.¹²

La cuestión religiosa se dio en muchos lugares de Europa en la época de entreguerras. La enemistad entre la iglesia católica y las izquierdas políticas adquirió nuevos tintes y se plasmó en diferentes formas dependiendo del lugar geográfico. En la sociedad española, esta lucha entre diferentes proyectos fue muy aguda, quizá el lugar donde mayor presencia adquirió. La creación del primer partido de derecha de masas de la historia de España, la CEDA, el cual jugó un papel importante en el acoso y derribo de la Segunda República, pone de manifiesto esta agudización de la pugna entre proyectos socioeconómicos diferentes.¹³

La Navarra de principios de siglo, según afirmaron los obispos fray José López-Mendoza en 1912 y Tomás Muniz en 1932, se caracterizaba por ser una de las diócesis más católicas de España. Una sociedad con una estructura social mayormente conservadora y en la que iba penetrando el capitalismo. La familia, las costumbres tradicionales así como la identidad local, jugaban un papel importante en la transmisión de valores y tradiciones; sobre todo en el norte. Lo nuevo creaba inestabilidad y eran las influencias exteriores las que perjudicaban al pueblo “sano”.

Un indicador que permite observar cómo era parte de la realidad religiosa y practicante de aquella sociedad son las encuestas diocesanas que se utilizaban para la preparación de los informes de las visitas *ad Limina*. Las respuestas obtenidas en muchas de estas encuestas nos permiten observar cómo veían los párrocos la práctica religiosa en sus diócesis. La importancia de las visitas *ad Limina* como fuente histórica es evidente, sobre todo para el

¹² Una descripción histórica e ideológica de este término puede verse en Ragner, H. (2012a), “El Nacionalcatolicismo” en Viñas, A. (ed.), *En el combate por la historia. La república, la guerra civil, el Franquismo*, Barcelona, pp. 547-563.

¹³ Casanova, J. (2007) *República y guerra civil*, Madrid, p. 75.

conocimiento de las actividades pastorales y la vida del clero y del pueblo en un periodo determinado. Estas fuentes ricas en contenido siempre deberán ser ampliadas para no dejarse guiar exclusivamente por la perspectiva de determinados sujetos con una forma de entender la realidad.¹⁴

En el caso de Pamplona existen los cuestionarios realizados para las visitas *ad Limina* de 1932, una de las diócesis con mayor porcentaje de practicantes religiosos. Fue llevada a cabo por Tomás Muniz fue obispo de Pamplona caracterizado por recomendar el respeto a las autoridades construidas, por aconsejar a sus curas la no inmersión en asuntos políticos y por crear la hoja parroquial “*La Verdad*” y la “Obra económica de Culto y Clero” inspirada en valores de solidaridad y caridad. En su último año realizó la labor de reorganización de Acción Católica.

La génesis tanto de la visitas *ad Limina* como de los informes preparativos para las mismas y el análisis exhaustivo del informe realizado en la diócesis de Pamplona muestran una realidad tildada de “nubarrón amenazante”, refiriéndose a la situación existente en la Iglesia a causa de la nueva legislación republicana. Esta preocupación se repite constantemente en las respuestas o en lo relativo a la enseñanza, el matrimonio, o el régimen los cementerios. También resalta la realidad específica del catolicismo navarro.¹⁵

Es de transcendencia, también, la encuesta sociológica realizada por Ángel Herrera en abril de 1936 donde se demuestra que el arraigo católico era todavía fuerte en una España predominantemente rural; y que las políticas secularizadoras de la republica todavía no habían tenido tiempo de provocar efectos importantes. La práctica religiosa (aunque no sustancialmente) y el peso cultural que tenía el catolicismo en España habían disminuido, en parte por causas anteriores, en parte por la política secularizadora de los gobiernos republicanos; por lo que se puede comprobar cómo la iglesia católica estaba aguantando el embate secularizador de la República¹⁶

Las limitaciones como el poco tiempo del que disponían para realizar las encuestas, así como la falta de experiencia anterior en este tipo trabajos; lo cual no hacía más que disminuir la

¹⁴ Un estudio historiográfico en relación a las visitas *ad Limina* analiza su papel como fuente histórica y las precauciones a tener en cuenta al incluirlas dentro de la metodología investigadora en León, V. “Las visitas *ad Limina*. Un estudio bibliográfico”. En *Anales Valentino*, nº49, 1999, pp.195-214.

¹⁵ Un resumen de los resultados de las encuestas de 1928 junto con comentarios en relación a la nueva coyuntura definiéndola como “perturbación política” se pueden ver en Gorricho, J. “La diócesis de Pamplona en 1932. Relación del obispo Muniz en su visita *ad Limina*”. En *Príncipe de Viana*, nº 231, 2004, pp. 53-85.

¹⁶ Montero, F. “El impacto de la política secularizadora republicana: la religiosidad española en 1936”. En *Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, vol. 1, 2001, pp. 189-203.

verosimilitud de los resultados y su base documental imperfecta la “hacían especialmente difícil llegar a una interpretación correcta de los datos, que permitiera una aproximación al objetivo de la encuesta: la evaluación de la España católica, cinco años después de instaurada la República con su política secularizadora”.¹⁷

La interpretación de los datos aportados refleja que aunque la política secularizadora de la República tuvo cierto impacto, los orígenes de la situación eran anteriores. También se pueden apreciar que los porcentajes de las prácticas sacramentales de los ritos de paso, bautizos, bodas y entierros seguían siendo muy altos en 1936 indicando que la legislación republicana no tuvo tiempo en cinco años de cambiar estas costumbres sociales tan arraigadas. Y permite además hacer una comparación entre las diferentes diócesis, donde se observa la superioridad de la de Pamplona en el número de vocaciones eclesiásticas, el mantenimiento de las costumbres...¹⁸

El elemento religioso era un elemento estructurador de la sociedad navarra independientemente del nivel de creencia en la religión. Los ritos católicos y las fiestas religiosas eran realizados por la gran mayoría, aunque se realizaban de diferente forma en relación con el estatus social. Estas costumbres marcaban los hitos de las vidas de las personas y los hitos temporales anuales, los cuales fraguan muy bien en una sociedad preeminentemente rural.

La presencia del clero en Navarra era notoria y se puede ver que en la diócesis de Pamplona había una parroquia por cada 508 habitantes, aunque su reparto geográfico era diferente en función de los territorios, cuanto más pequeños y aislados eran los pueblos más difícil era que llegase la secularización. La influencia del clero en la sociedad era relevante ya que este tenía una presencia directa en poblaciones en las que ejercía de figura de autoridad. También ejercía un papel importante de mediador entre distintas clases sociales, el cual se veía reforzado a través de la extensa red de obras sociales vinculadas a la Iglesia.¹⁹

La conflictividad existente en Navarra también variaba en relación al territorio y en las zonas del sur existía una conflictividad relacionada con la propiedad agrícola que hacía que las

¹⁷ Montero, F. “El impacto de la política secularizadora republicana: la religiosidad española en 1936”. En *Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, vol. 1, 2001, p. 195.

¹⁸ Tabla elaborada por el autor en Montero, F. “El impacto de la política secularizadora republicana: la religiosidad española en 1936”. En *Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, vol. 1, 2001, p. 203.

¹⁹ Una correcta interpretación de la composición del clero en la Navarra de principios del siglo XX se puede ver en Dronda, J. (2007) “La influencia de la Iglesia en Navarra al llegar la República”, en Dronda, J. y Majuelo, E. (ed.), *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1936-1939)*, Pamplona, pp. 97-143.

nuevas ideologías de clase permeasen mejor. Los problemas sociales agrarios navarros, sobre todo el corralicero, no desaparecían tras los intentos de reformismo social, evidenciando el problema estructural existente de aquella sociedad desde el siglo XIX. El gran desarrollo agrícola del siglo XX se produjo en las zonas donde más se habían privatizado bienes comunales y propios superando las consecuencias de la crisis de fin de siglo. Este desarrollo agrícola es el que explica la conflictividad social existente en el medio rural. Las tensiones entre las clases irán adquiriendo mayor relevancia y se configurarán nuevos movimientos de clase. En este contexto, las repuestas de la iglesia católica no se hicieron esperar y se pusieron en marcha diferentes estrategias para evitar la difusión de las ideas socialistas y anarquistas. El catolicismo social-agrario navarro se sustentaba en la defensa de la propiedad y de la Iglesia, y para ello, fundó Sindicatos Agrícolas, Cajas Rurales, Círculos Dominicales de Obreros, el semanario La Acción Social Navarra... La Federación Católico-Social Navarra aglutinaba todo este movimiento, siempre desde la defensa de la propiedad, sin tener en cuenta las reivindicaciones de los no propietarios.²⁰

3. La Iglesia Católica española durante la II República: de una actitud defensiva a una actitud ofensiva. El papel de la Acción católica.

La cuestión religiosa tuvo su punto de mayor tensión durante la Segunda República, pero en realidad, es un problema que se heredaba desde el siglo XIX. Tras varios siglos de unión entre altar y trono donde este binomio no era discutido, la revolución francesa acabó este esquema. Después de 1789, en el seno de la iglesia católica se desarrollan dos formas de entender esta nueva sociedad y las relaciones entre la institución católica y las instituciones políticas y sociales. Por un lado, León XIII reconocía que la religión católica podía convivir con regímenes políticos no monárquicos, esto es, con repúblicas; y aceptaba tolerar otras religiones diferentes a la católica. Esta perspectiva, por el contrario, no toleraba el Estado aconfesional aceptando los regímenes republicanos como mal menor. Por otro, Juan XXIII, uno de los propulsores del Concilio Vaticano II por el cual la Iglesia Católica se abría al nuevo siglo XX, velaba por la libertad religiosa, así como por la democracia y la igualdad.

²⁰ Un exhaustivo análisis del Catolicismo Agrario-Social en Navarra se puede ver en Majuelo, E. y Pascual, A.: *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985*, Madrid.

La iglesia católica española, en 1931, estaba lejos de los postulados descritos anteriormente y seguía defendiendo el estado confesional. Durante la dictadura de Primo de Rivera la corriente integrista ocupó varios puestos del episcopado y esta ideología intransigente será la que tenga mayor presencia en la jerarquía católica española durante la Segunda República. Cuando se habla de la corriente integrista dentro de la jerarquía católica española se hace referencia a un proyecto que defiende un estado confesional que imponga por la fuerza “a todos sus súbditos la profesión y la práctica de la religión católica” y que prohíba cualquier otra religión.²¹

El integrismo fue una corriente dentro del catolicismo caracterizada por la bipolarización en lo relativo a las tipologías culturales. La oposición de los contrarios tan utilizada por los filósofos metafísicos se plasmaba en esta forma de analizar la realidad practicada por los integristas donde todo era verdadero o falso, bueno o malo.... Durante la restauración borbónica el binomio había sido liberalismo o catolicismo, durante la Segunda República era comunismo o catolicismo; la Jerarquía católica española seguía vinculando los conceptos clásicos de orden y religión.

A su vez, se va gestando un movimiento anticlerical y el choque entre estas dos formas de entender la organización de una sociedad será el núcleo de muchos de los conflictos políticos sociales y religiosos que se irán plasmando durante las tres primeras décadas del siglo XX.²² La influencia de los movimientos sociales y políticos de Europa tendrá su importancia, así como los procesos de cambios sociales que se irán sucediendo (agudización de los conflictos de clase, proceso de industrialización, crecimiento urbano...). Todo esto se reflejará en la diferente composición de la sociedad española en función de la zona geográfica, lo que podrían llamarse clases sociales, con una influencia notoria en los acontecimientos posteriores.

²¹ Rager, H. p. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, pp. 41-45.

²² El movimiento anticlerical es, en primer lugar, un movimiento de crítica popular al clero que tiene sus orígenes en la Ilustración. El movimiento anticlerical de principios del siglo XX se caracterizaba por no ver con buenos ojos la intervención del clero en temas de incumbencia del Estado. Se caracterizó por ser un movimiento interclasista y no exclusivo de una ideología determinada. Puede ampliarse la información en: https://es.wikipedia.org/wiki/Anticlericalismo_en_Espa%C3%B1a [Agosto 2018]. Para un conocimiento más amplio de los orígenes del anticlericalismo, sus claves culturales y su evolución hasta los años treinta del siglo XX puede consultarse De la Cueva, J. (2007) “Cultura republicana, religión y anticlericalismo: un marco interpretativo para las políticas laicistas de los años treinta” en Dronda, J. y Majuelo, E. (ed.), *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*, Pamplona, pp. 41-68.

Las diferencias estructurales de la sociedad española venían de antes, pero la reforma agraria, los conflictos sociales, la cuestión de las nacionalidades y la cuestión religiosa las cristalizaron más. La Iglesia Católica tenía la hegemonía en muchos aspectos sociales y de la vida de los feligreses y sintió que perdía estos privilegios. Esta institución que no se adaptaba a la consolidación del capitalismo como modelo socioeconómico y a los cambios sociales y políticos que se estaban dando en Europa, no conseguía arraigar en los trabajadores ni comprendía los problemas sociales, y un régimen como el republicano sacó a la luz su fracaso en estos aspectos. El catolicismo se oponía a la pérdida de sus privilegios y pasó de una actitud de defensiva a una ofensiva. Se convirtió, en expresión de Bruce Lincoln, en una «religión de la contrarrevolución».²³

En pleno proceso de agudización de esas diferencias se proclamó la Segunda República, un proyecto modernizador y pionero. La presencia de la religión en las diferentes partes de la sociedad como la “descatolizada” o la del mundo rural del norte hizo que la agudización se hiciera más profunda y visible. De manera indirecta, el nuevo proyecto republicano hizo que se potenciase la identificación entre orden, propiedad y religión. Una de las organizaciones pioneras en la visibilización de esta identificación fue la Acción Nacional que nació a la par que la Segunda República, el 29 de abril. Entre sus apoyos destacan los de grandes oligarcas españoles, entre ellos de del navarro conde de Rodezno. Dentro de este movimiento liderado por Ángel Herrera (director del periódico *El Debate*) y José María Gil Robles entre otros, dos eran las corrientes existentes en sus inicios: la accidentalista y la catastrofista. La primera optaba por la vía legal, esto es, aceptar el régimen establecido y aprovecharlo para conseguir el poder en beneficio de la defensa de la religión y el orden social. Los catastrofistas eran partidarios de explotar la vía violenta con el fin de derribar a la República, y como es sabido, esta fue la vía que se impuso en el transcurso de los acontecimientos. Con sus divisiones internas y virajes, este movimiento cumplió con creces sus objetivos de unión y movilización de las masas católicas.²⁴

No solo esta organización fue la que consiguió la creación de una ideología antirrepublicana y beligerante, también el apoyo de la prensa, los grandes propietarios y el clero fueron elementos estructuradores claves. Según Julián Casanova “esa campaña de movilización y

²³ Se puede apreciar como los gobernantes republicanos subestimaron el poder de la Iglesia, una Iglesia “que no tenía ningún respeto por la autoridad secular a no ser que ésta se plegara a sus mandamientos”, y cómo la Jerarquía católica española pasó de una actitud defensiva a una ofensiva en Casanova, J. (2007), *República y guerra civil* pp. 75-112.

²⁴ Casanova, J. (2007) *República y guerra civil*, Madrid, pp. 79-83.

organización al margen de las Cortes, de denuncia de la Constitución y de la política socializante del Gobierno, escaló el peldaño decisivo con la fundación de la Confederación Española de Derechas Autónomas” en 1933.²⁵ Este primer partido de masas de la derecha española tenía una composición social muy amplia (grandes terratenientes, sectores profesionales urbanos, mellistas...) y un objetivo muy claro: la defensa de la civilización cristiana mediante el accidentalismo que ofrecía el régimen republicano.²⁶

Las congregaciones religiosas jugaron un importante papel en el renacimiento católico. Florecieron mucho durante este periodo y pasaron a ser la punta de lanza de este renacimiento y realizaron muchas labores en la mitigación de las miserias de las nuevas clases, así como una labor importante de educación de los hijos de la burguesía católica. Su adaptación a las nuevas necesidades de la sociedad española y la idea suprema de que la religión católica era el camino de salvación del mundo del pecado, del error y de la miseria, entre otros factores, hizo que adquiriesen una importante presencia y prestigio.

El éxito de movilización de las masas católicas obtuvo sus recompensas en los buenos resultados obtenidos en las elecciones de 1933, debido a la extensa red de obras y asociaciones católicas que habían nacido o se habían reforzado durante el periodo republicano. Tras las elecciones de 1936 el aspecto de la movilización estaba trabajado, así como el de la profundización y asimilación de los comportamientos y conceptos religiosos.

El papel de la Acción Católica como reacción a las políticas secularizadoras mediante una movilización católica seglar no se entiende sin el cambio que sufrieron sus bases. La perspectiva que adoptó esta organización fue fiel al modelo de relaciones entre iglesia y Estado defendido por el Papa Pío XI. Este proyecto modernizador chocó tanto con los radicalismos de la política secularizadora, como con la rama integrista de la institución católica. Este modelo pretendía una separación de la misión de la Iglesia de los ámbitos profesionales, sindicales y políticos produciendo así una multiplicación y potenciación de las múltiples asociaciones de la Acción Católica. Se trataba de distinguir el plano de la acción católica del de la acción social y política. Los objetivos de movilización católica seglar

²⁵ Casanova, J. (2007) *República y guerra civil*, Madrid, pp. 82-83.

²⁶ Un estudio exhaustivo de la derecha católica y de su cristalización en movimientos políticos como la Acción Popular y la CEDA, así como de su defensa de los intereses de clase y del modo de producción capitalista puede verse en R. Montero, J. (1977) *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*, Volumen II, Madrid, pp.110-158.

estaban diseñados a largo plazo, pero la realidad existente del momento hizo que muchos de los cambios realizados en la nueva Acción Católica se tuviesen que retrasar.²⁷

Aunque las reacciones fueron diferentes en grados y en etapas, este organismo pasó por tres etapas que se corresponden con las diferentes formas de entender la pastoral en relación a los diferentes momentos históricos:

La primera de ellas sería la defensiva de la República, correspondiente a una época de absoluto antagonismo entre dos culturas, laica y católica. [...] La AC española en el tiempo de la República era, aparte de los partidos católicos, la principal plataforma de la Iglesia para defender sus posiciones en todos los terrenos [mediante la distinción de planos]: para la acción política la CEDA, para la acción social y sindical, una confederación sindical obrera unitaria; para la formación y la defensa directa del ideal católico, la Acción Católica.²⁸

La distinción de planos tampoco suponía que la Acción Católica se inhibiese de las cuestiones políticas ya que la AC juvenil trataba de inculcar a sus socios unos principios morales para una futura militancia política. En la diócesis pamplonesa, para 1932 ya se había nombrado una nueva junta diocesana adaptada a los nuevos estatutos. En Navarra se fueron formando grupos como la Juventud Femenina, la Juventud Masculina... En 1935 había al menos 35 juntas parroquiales de Acción Católica en la diócesis de Pamplona y es reseñable “el rápido crecimiento y la intensa actividad de la Juventud Femenina de la diócesis de Pamplona”. La labor propagandística también fue importante, como en el resto del estado, donde a partir de las elecciones de 1933 los militantes de las cuatro ramas de la Acción Católica empezaron a realizar labores propagandísticas.²⁹

²⁷ Montero, F. (2009) “La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas” en De la Cueva, J. y Montero, F. (ed.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Madrid, pp. 159-179.

²⁸ Un análisis detallado de la Acción Católica como movilización católica sealar, así como de los cambios y de sus frentes de actuación se puede ver en Montero, F. (2007) “La movilización católica frente a la II república: la acción católica” en Dronda, J. y Majuelo, E. (ed.), *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*, Pamplona, pp. 69-96.

²⁹ Dronda, J. (2013) *Con Cristo o contra Cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, Tafalla, pp. 146-151.

4. 1933-1936: Situación política y social.

Los dos años posteriores al bienio republicano-socialista estuvieron marcados por la inestabilidad gubernativa. Tras las elecciones de 1933 en las que la CEDA resultó ser el partido más votado, el radical Lerroux formó gobierno un republicano de centro apoyado parlamentariamente por la derecha católica. El giro político que suponía este gobierno radical dio aire a una insurrección anarquista ahogada en sangre y el argumento de otra socialista por venir. La estrategia de la CEDA, inserta dentro de la estrategia promulgada por la Acción Católica, era clara: primero colaborar con los radicales en el Parlamento, después entrar en el Gobierno y por último, pasar últimamente a presidirlo con el objetivo de revisar la constitución. Si esta vía no funcionaba, el propio Gil Robles reconocía estar dispuesto a buscar otras fórmulas ajenas a la democracia.

La presión de la CEDA con la amenaza de ir a por el poder o con la retirada del apoyo gubernamental era constante, y uno de sus objetivos iniciales fue la no aplicación de la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas aprobada en junio de 1933. Este objetivo fue conseguido y la enseñanza católica se siguió impartiendo, las manifestaciones religiosas volvieron a salir a las calles... Gil Robles intentó aprovechar la situación para provocar la dimisión del presidente de la república, pero Lerroux no lo permitió y se vio obligado a presentar su dimisión. Al día siguiente Samper fue el encargado de formar el nuevo gobierno y fue el quien gobernó hasta octubre de 1934. Las amenazas de huelga se intensificaron por parte de los trabajadores del campo dado que desde el apoyo de la CEDA a los radicales se estaba violando, por parte de los propietarios, la legislación laboral y social aprobada en febrero de 1934. Finalmente la huelga se produjo y las consecuencias represivas fueron muy elevadas; la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra quedaba muy debilitada, y la derecha y los terratenientes vieron fortalecidas sus posiciones.

La formación del nuevo gobierno republicano (con tres miembros de la CEDA) originó nuevos llamamientos a la huelga y a la revolución. También Lluís Companys proclamaba “el Estado Catalán dentro de la República Federal Española”. La intención era presionar para que la CEDA no entrara en el Gobierno, pero no lo consiguieron. Solo en Asturias se logró agrupar a las fuerzas de la UGT, de los comunistas y de la CNT generando una insurrección armada que duró varios días. Las consecuencias que originó esta insurrección fueron durísimas. Por un lado, se produjeron ataques contra la Iglesia Católica y todo lo que ella

representaba. Por otro, la represión llevada a cabo por el Gobierno mediante el ejército y la Guardia Civil fue ejemplarizante con unos 1.100 muertos entre los que apoyaron la insurrección, 2.000 heridos, 300 muertos del ejército y las fuerzas de seguridad, y la usual utilización de la tortura entre los detenidos.

La estrategia política de la derecha iba avanzando y ya solo quedaba el paso de obtener el poder y para ello trataron de desestabilizar el gobierno que mantenían junto con los radicales. Tras las dimisiones de los miembros de la CEDA con objeto de desestabilizar aún más el Gobierno, el presidente de la República Alcalá Zamora suspendió las funciones de las Cortes durante un mes y nombró un gobierno presidido por Lerroux. No resultó porque la CEDA amenazó con disolver las Cortes y Lerroux aceptó formar gobierno con ellos; primer gobierno de la República con mayoría de la derecha no republicana. El 6 de mayo de 1935 Gil Robles pasaba a formar parte del gobierno como ministro de guerra, era el séptimo gobierno de 1933.

Las medidas de este nuevo gobierno consistieron en la “verdadera rectificación” de la República y comenzaron las suspensiones de los jurados mixtos, se prohibieron las “huelgas abusivas”, miles de familias fueron expulsadas de las tierras que ocupaban, se proclamó la “Ley para la Reforma de la Reforma Agraria” que a efectos prácticos supuso la supresión de la reforma agraria, muchos Ayuntamientos socialistas y republicanos (entre ellos varios navarros) fueron sustituidos por comisiones gestoras, y se reforzó el poder de los militares antiazañistas mediante el nombramiento de personas contrarias al régimen republicano para altos cargos del ejército; entre ellos el de Francisco Franco como jefe mayor del ejército.

Tras algunas dimisiones y nuevas formaciones de Gobiernos muy efímeros salieron a la luz casos de corrupción en la figura y el entorno de Lerroux; así como irregularidades relacionadas con los radicales. Era la oportunidad de la CEDA para alcanzar el último peldaño de sus aspiraciones, la conquista del poder; pero Alcalá Zamora le prohibió el ascenso por no hacer una declaración explícita de su adhesión al régimen. Se formó un nuevo gobierno presidido por Manuel Portela, pero ante la imposibilidad de gobernar, se disolvieron las Cortes y se convocaron nuevas elecciones.³⁰

³⁰ Casanova, J. (2007) *República y guerra civil*, Madrid, pp. 75-112.

Así lo narraba *El Pensamiento Navarro* el 8 de enero de 1936: “Restablecimiento de las garantías constitucionales en toda la nación. Las elecciones se celebrarán el 16 de febrero y las Cortes se abrirán el 16 de marzo”.³¹

En Navarra, durante el periodo republicano aparecieron antiguos problemas sociales y renovados problemas políticos como la cuestión corralicera, la pugna por la gestión de las competencias de la Diputación Foral, el respeto de la legalidad republicana por parte del nacionalismo vasco...A su vez, las organizaciones obreras aumentaron sus actividades y se fueron creando secciones locales (sobre todo de la UGT), con mayor presencia en la Ribera, que era donde mayor repercusión tenía la lucha agraria entre las clases propietarias y las no propietarias y donde se planteaba la recuperación de los comunales; y en algunas zonas con alguna estructura industrial y de concentración obrera como en la Barranca, Pamplona y Yesa.

Tras una victoria de las derechas en las elecciones de 1931 se produjeron reclamaciones de los resultados electorales debido a la compra de votos y coacciones al electorado por parte de propietarios y corraliceros. Se implantó el régimen republicano y con ello el recambio de la Diputación Foral. Esta coyuntura provocó que las aspiraciones de las diferentes clases se agudizasen: obreros y campesinos exigieron acabar con el paro y una distribución más justa de la tierra; los grandes y medianos propietarios defendieron la propiedad y el orden. Hubo en florecimiento desconocido hasta entonces de asociaciones de carácter político, sindical y social, salió a la palestra el viejo problema del centralismo en Euskal Herria y Catalunya, principalmente, mientras que la influencia ideológica de la iglesia sobre la población, que mayoritariamente era campesina. La defensa de los intereses católicos y las reivindicaciones campesinas adquirieron mayor importancia en el contexto republicano produciéndose una nueva fase en la lucha de clases.³²

En el plano político la Gestora de la Diputación había tenido mayoría izquierdista desde 1931 hasta 1934 aunque la hegemonía cultural, social, ideológica y económica seguía siendo de la derecha. En noviembre de 1934 los concejales de izquierda fueron sustituidos por interinos de derechas, acusados de apoyar la revolución de octubre. De esta forma, la derecha tenía la coartada para volver a la Diputación Foral dado que los siete diputados eran elegidos por los concejales de cada merindad. En enero de 1936 fueron repuestos los concejales de izquierdas. Como se ha explicado anteriormente la hegemonía de la iglesia era importante (a través de su

³¹ EPN 8-1-1936.

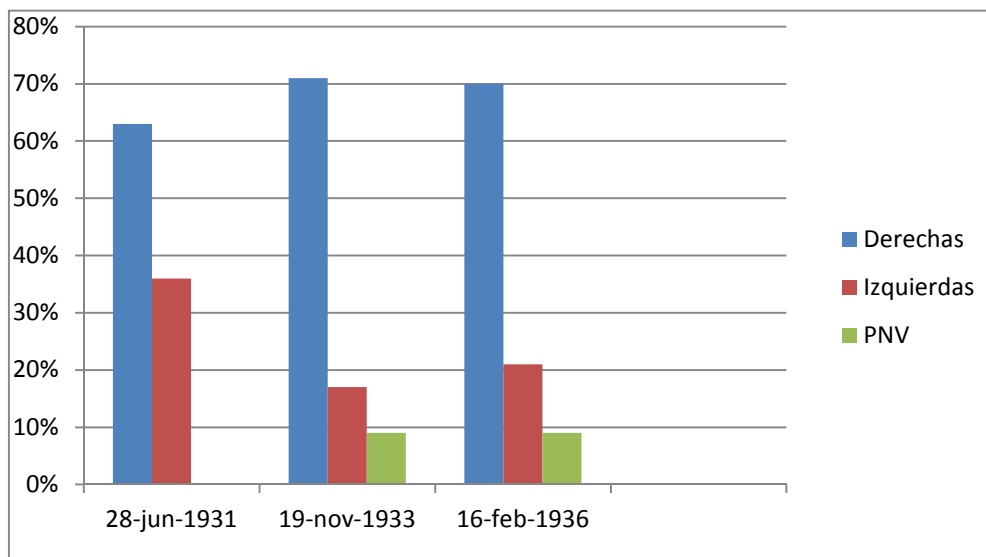
³² Un completo análisis de las luchas de clases inherente a la estructura socioeconómica de Navarra durante el siglo XX se puede ver en Majuelo, E. (1989) Luchas de clases en Navarra (1931-1936), Navarra, pp. 77-248.

red de asociacionismos, su influencia mediante los medios propagandísticos y su papel de mediador entre las clases) y las derechas también disfrutaban de una importante actividad organizativa. La fuerza hegemónica en Navarra, el carlismo, se había unificado en la Comunión Tradicionalista y ya preparaba a sus grupos paramilitares; los *requetés*. Tras varias experiencias en elecciones anteriores con fuerzas de derechas y monárquicas, la Comunión Tradicionalista se unió al Bloque de Derechas con objeto de copar los diputados para las Cortes Generales, acudiendo juntos a la cita electoral.³³ La CEDA iba adquiriendo cada vez más fuerza y junto con ella el Bloque de Derechas. Las reivindicaciones de los grupos de izquierdas en 1935 eran la amnistía y la preocupación por los presos del penal de san Cristóbal. La unidad de los sindicatos se pudo percibir en las huelgas acaecidas en ese mismo año y en relación a las elecciones de 1936 se formó el Frente Popular Navarro reclamando republicanismo democrático, justicia social y derechos autonómicos para Navarra.

Así las cosas, tras las elecciones se pueden percibir dos zonas electorales claramente diferenciadas (la Ribera y el resto de Navarra) que se corresponden, a grandes rasgos, con la estructura de la propiedad y el tipo de población. La relación entre el voto y el régimen de propiedad de la tierra, así como la del votante y ubicación social del elector es palpable; cuanto mayor número de asalariados, mayor número de votos al Frente Popular, y cuanto mayor número de propietarios mayor número de votos al Bloque de Derechas. La ideología religiosa también influía en el voto, así cuanto más sacerdotes había en relación a la población, mayor era el número de votos a la derecha.³⁴ Por último, se puede apreciar la evolución del voto en las elecciones legislativas navarras durante el periodo republicano:

³³ Un examen detallado del carlismo como movimiento de contrarrevolución de masas único en Europa se puede ver en Blinkhorn, M, (1975) *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*, Barcelona, pp. 259-291.

³⁴ Estas y otras conclusiones en relación a las elecciones pueden verse en Pascual, A. "Navarra ante las elecciones del Frente Popular". En *Langaiak*, 1984, pp. 63-83.



Dronda, J. (2007), p.98.

En las elecciones de 1936 en Navarra, la participación tuvo unas décimas más que en 1933, esto es, un 80% del censo acudió a las urnas. Las derechas disfrutaban de su hegemonía con un 70% de los votos; el PNV obtuvo un 9% de los votos, manteniendo las mismas posiciones que en 1933; y el Frente Popular de Navarra recibió el 21% de los votos.

5. El papel de la buena prensa y de la propaganda. El caso de Navarra

El inicio del siglo XX y la experiencia de la primera guerra mundial habían configurado la realidad social de Europa, y la sociedad heredada del siglo XIX parecía llegar a su fin. Una nueva realidad se vislumbraba en el horizonte: la presencia de las masas como agentes empoderados que reivindicaban derechos y cambios en el modelo social. La revolución de Octubre de 1917 fue, a la vez, consecuencia del particular estado de cosas en la Rusia zarista así como fuente de influencia, tras su triunfo, en la realidad posterior en todo el orbe. Sobre todo la dialéctica revolución/antirrevolución, reformas/inmovilismo, fueron ámbitos en los que se ubicaron los enfrentamientos sociales y políticos que tanto temían las élites.

La capacidad de los sistemas liberales ante las movilizaciones de las masas empezó a ponerse en duda por parte de las clases sociales más conservadoras. Estas élites, que no se limitaban solo a capitalistas y grandes industriales, sino a todos aquellos que veían peligrar sus bienes de producción; se lanzaron a la conservación de sus bienes y privilegios mediante la defensa de la propiedad, el orden y la religión, frente a la revolución y el comunismo. Una vez creado

el objeto de terror, se magnificaban los peligros que suponía la expansión de la revolución y del comunismo con objeto de crear un estado psicosis colectiva.

En esta labor de magnificación de los peligros del *terror rojo* los medios de comunicación y propaganda jugaron un papel primordial a la hora de hacer frente a la nueva amenaza, ya fuese real o falseada. Los diarios de la época no solo se dedicaban a informar de lo sucedido, también formaban parte de la batalla que se estaba librando, y muchos adquirieron discursos más dirigidos a la movilización que a la transmisión de información.

En el caso de Navarra la revolución de 1917 junto con la crisis del sistema político liberal tuvieron influencia en la *buena prensa* de principios de siglo. *El Pensamiento Navarro* y *Diario de Navarra* eran los diarios más significativos de la *buena prensa*, que como se comprobará posteriormente, una década más tarde tuvieron de nuevo un papel relevante en la difusión del temor a una supuesta amenaza comunista. Al margen de sus discrepancias en relación al régimen político, la causa monárquica, o las conflictividades sociales; estaban unidos frente a la catástrofe a la que se estaba lanzando la civilización europea. Unidos en su cruzada frente al bolchevismo utilizaban un discurso violento con objeto de movilizar a las masas para defender un interés de clase semejante. Una recuperación del discurso contrarrevolucionario que ya había sido actualizado durante el siglo XIX en respuesta a los estallidos revolucionarios europeos. Un nuevo estadio en el proceso de dominación social que coincidía con la crisis final del estado liberal.³⁵

Aunque no es relativo al periodo de esta investigación, conviene comprender el origen y los objetivos de la *buena prensa* en la década anterior. La revolución rusa supuso una amenaza de subversión del orden establecido para las elites burguesas que tenía la hegemonía del poder social, político y económico sobre la sociedad. Este sistema que perpetuaba las desigualdades como consecuencia de los privilegios de clase se reproducía en Navarra donde no se permitió la disputa sobre, en particular, la gran propiedad agraria. Para ello, se puso en marcha, desde la prensa, el impulso de la contrarrevolución. Todo ello sustentado, como se ha explicado antes, en el miedo al bolchevismo. Un discurso contrarrevolucionario que vuelve a aparecer en los años treinta y que vuelve a ser apoyado por la *buena prensa*. Ante la nueva amenaza de cambios sociales promovida por el proyecto republicano, de nuevo aparecían las amenazas comunistas con objeto de cercar el proyecto de sociedad cristiana. Durante los años de la

³⁵ Gastón, J.M. (2018) *No estamos para bailes rusos. La buena prensa navarra ante la revolución bolchevique 1917-1923*, Tafalla, pp.25-33.

crisis del sistema liberal español se asentaron y actualizaron las bases ideológicas contrarrevolucionarias que servirían, diez años más tarde, de ataque hacia el proyecto reformista republicano.³⁶

La prensa existente durante las primeras décadas del siglo XX era uno de los principales medios de socialización de ideas y la Jerarquía católica española no era ajena a ello. Sus intentos en formalizar una *buena prensa* para contrarrestar el peligro que suponía la *mala prensa* eran evidentes desde los años ochenta del siglo XIX.³⁷ Sus pretensiones se centraban en frenar los avances de la perversa prensa anticlerical y liberal. Esta denominación se empleaba para toda aquella publicación periódica que defendiese y propagase la doctrina católica, e incluso llegó a convertirse en un arma muy utilizada por los católicos en su cruzada contra todo aquello que sonase extraño.³⁸ Una comunicación efectiva era muy práctica para la movilización de las masas conservadoras y sería utilizada en aras de mantener el orden socioeconómico establecido ante el peligro que suponían los cambios sociales para las élites.

Para el año 1931 el movimiento católico ya tenía el apoyo de varios medios modernos, atractivos e informativos dando un soporte de modernidad a la previamente constituida *buena prensa*. La prensa católica existente en Navarra tenía una relación de subordinación con la jerarquía eclesiástica y todos los diarios que la componían defendían los intereses de la Iglesia. De la red de prensa católica en Navarra tres eran los medios que más sobresalían por diferentes motivos. *El Pensamiento Navarro* destacaba por ser el periódico más leído entre los sacerdotes navarros y por ser el único que disponía de censura eclesiástica. *El Diario de Navarra* era el periódico político con mayor tirada y el de mayor calidad gráfica. Y la hoja diocesana *La Verdad* que era el medio más difundido en la comunidad.

Bajo el subtítulo “Dios-Patria-Rey” *El Pensamiento Navarro* vio la luz el 17 de octubre de 1897 y se dejó de editar el 13 de enero de 1981 con una periodicidad diaria (excepto los lunes). De sus redactores en el año 1936 destacan prelados como Marcelina Olaechea obispo de Pamplona, ideólogos, pensadores y pesos pesados de la Comunión Tradicionalista como el

³⁶ Sobre las conclusiones y la relación de la ideología contrarrevolucionaria entre los periodos citados, puede verse Gastón, J.M.: *No estamos para bailes rusos. La buena prensa navarra ante la revolución bolchevique (1917-1923)*, Tafalla, pp.269-276.

³⁷ Dronda, J. (2013) *Con Cristo o contra Cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, Tafalla, p.115.

³⁸ Gastón, J.M. (2018) *No estamos para bailes rusos. La buena prensa navarra ante la revolución bolchevique (1917-1923)*, Tafalla, p.24.

conde de Rodezno, Fal Conde o Víctor Pradera.³⁹ De entre los temas a los que dedica mayor interés destaca la unidad católica como única medida para salvar al país de la revolución marxista y soviética. Durante el periodo republicano y sobre todo a partir de finales de 1935 mantuvo una clara actitud de oposición frente al régimen republicano utilizando primordialmente la causa religiosa como ideal a defender.

Dentro de la prensa católica *El Pensamiento Navarro* era el único que tenía censura eclesiástica y además, se vanagloriaba de ello. En lo que podría llamarse el acta fundacional de este periódico se cita textualmente el siguiente objetivo: “nuestro primer cuidado ha sido solicitar la censura eclesiástica para *El Pensamiento Navarro*, el cual, desde luego, se pone incondicionalmente a las órdenes de nuestro Prelado, seguro de que siempre ha de ser hijo sumiso y fiel servidor de sus mandatos”.⁴⁰ Este periódico estaba a las órdenes del Prelado, pero más importante aún es la influencia que ejercía dentro del clero navarro. *El Pensamiento Navarro* era el diario más leído entre el clero navarro, y aunque tuviese una tirada escasa, su capacidad de socialización era muy grande. Si gran parte del clero leía este diario, su posterior difusión desde el púlpito, le permitía expandir con mayor facilidad y eficacia sus ideas. En la siguiente tabla se puede observar la prensa más leída por los sacerdotes relacionada con su difusión real. El nacionalista *La Voz de Navarra*, el integrista *La Tradición Navarra* y *El Debate* también tenían influencia entre clero navarro.⁴¹

Prensa	Sacerdotes lectores		Tirada
<i>El Pensamiento Navarro</i>	375	41%	2.000
<i>Diario de Navarra</i>	286	31%	15.000
<i>La Voz de Navarra</i>	81	9%	3.500
<i>La Tradición Navarra</i>	52	6%	750

Dronda, J. (2007), p.110.

La utilización de la prensa como órgano propagandístico de la Comunión Tradicionalista fue rotunda: “También en 1932 fue designado por la Junta Regional Tradicionalista de Navarra

³⁹ Puede verse una completa descripción histórica e ideológica de *El Pensamiento Navarro* en Barreiro, C.: *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*, pp.307-317.

⁴⁰ Barreiro, C. (2003) *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*, Madrid, p.312.

⁴¹ Los datos sociológicos del clero en relación a la prensa que leían pueden verse en Dronda, J.: *Con Cristo o contra Cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, pp.108-115.

un Consejo Administrativo para *El Pensamiento*, con objeto de asegurar la orientación política del órgano tradicionalista”.⁴² Este órgano propagandístico fue adquiriendo importancia conforme avanzaban los años de la Segunda República y se recomendaba su lectura, así como la de otros periódicos de la Comunión, a todos los carlistas navarros.

Los medios de comunicación de ideología carlista habían sido impulsados con la llegada de la Segunda República y tras la unificación de las tres ramas del tradicionalismo en la Comunión Tradicionalista en 1932.⁴³ Las funciones de información y propaganda empezaron a adquirir relevancia y se van creando nuevos órganos regidores para la publicación, edición y difusión de publicaciones de espíritu católico, monárquico, antiliberal y tradicionalista. La Delegación de Prensa y la Delegación Especial de Propaganda adquirirán autonomía de operatividad, pero siempre bajo la supervisión de las Juntas. También se creó el *Boletín de Orientación Tradicionalista*, con una clara influencia de Fal Conde, para marcar las líneas políticas y éticas a seguir por los diferentes medios de la extensa red de prensa carlista. No solo se trataba de utilizar la propaganda como un arma, sino también se quería edificar el criterio del lector, que socializase una manera concreta de ver la sociedad.

A su vez, también estaba el periódico con mayor tirada de Navarra: el *Diario de Navarra*. Periódico perteneciente a la oligarquía navarra y donde no existía tras él un grupo político organizado. Entre la oligarquía navarra que financiaba dicho diario se podían encontrar gentes pertenecientes a opciones políticas distintas: Unión Navarra, Renovación Española, Falange Española, algún carlista (mayormente ex integristas y ex mellistas), o incluso católicos independientes como su propio director *Garcilaso*. La oligarquía navarra agrupada en torno al *Diario de Navarra* percibía la amenaza de su hegemonía con el tránsito del liberalismo hacia una democracia real.

Nacido en 1903 fue el primer periódico de empresa navarro y con un carácter conservador claro. El hecho de que los agrupados en torno al *Diario* perteneciesen a la misma posición económica y social, hizo que su apuesta fuese la unidad de las derechas navarras para defender el orden social amenazado. Se caracterizó por su crítica abierta al parlamentarismo y abogó por una salida dictatorial sobre todo a partir de los sucesos de 1917. Pronto se convirtió en medio hegemónico de la provincia y era el más difundido, solo por detrás de la hoja

⁴² Ferrer, M. (1992) *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*. Navarra, p.100.

⁴³ Junto la unificación se produce el inicio de la expansión de la prensa carlista con el nacimiento de veinte nuevas publicaciones en los primeros meses de 1932. Puede verse en Barreiro, C. (2003) *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*, Madrid, pp.35-40.

diocesana *La Verdad*. Durante el periodo republicano se dedicó a crear un estado de alarma contra el nuevo régimen que amenazaba con revertir el orden social. Su director Garcilaso fue un personaje clave en la política navarra del siglo XX, y tuvo un papel fundamental como enlace entre la conspiración militar y la carlista.⁴⁴

Dentro de la *buena prensa* las publicaciones propiamente religiosas tenían, en muchos casos, mayor tirada que las publicaciones de la prensa política. La prensa religiosa adquirió una relevancia considerable durante los años de la República. De entre la infinidad de prensa estrictamente religiosa que se publicaba en Navarra, la que mayor tirada y más influencia tuvo fue *La Verdad*. También otras publicaciones ligadas a órdenes religiosas tuvieron importancia en la provincia: Verdad y Caridad, Zeruko Argia, El Terciario Franciscano, Irugarrenko Prantziskotarra...⁴⁵ La Verdad nació como semanario de cultura religiosa el 6 de septiembre de 1931 y se distribuía los fines de semana en las iglesias y por las casas para hacer propaganda entre las clases populares con el objetivo de hacer frente a la influencia de la *mala prensa*. Esto obligaba a que su estilo fuese muy sencillo y se caracterizó por la utilización del humor gráfico, los cuentos cómicos, versos; así como secciones fijas con el evangelio traducido, puntos del catecismo, puntos de controversia de la actualidad... De esta manera se conseguía el mejoramiento espiritual de los feligreses y hacer frente a la prensa impía que se estaba consolidando.

Otros periódicos que defendían desde otro punto de vista los valores católicos eran *La Voz de Navarra* y *La Acción Social Navarra*. La Voz de Navarra, cuya dirección pertenecía al PNV tuvo una gran tirada a pesar de la poca fuerza que tuvo esta fuerza política en las elecciones en Navarra. Se caracterizó por la defensa de los valores católicos, y aunque no compartía estructuración territorial con otros periódicos de la prensa católica, criticó el cierre de muchos de ellos.

La Federación Católico-Social de Navarra tenía su órgano de expresión en la revista católico-agrícola-social *La Acción Social de Navarra*. Publicación influenciada por el clero rural el cual tenía presencia en las Juntas Directivas de las Cajas Rurales y en la de la FCSN. De esta manera, los campesinos estaban influenciados ideológicamente por el clero. Aunque remarcaba su carácter apolítico, se posicionó y realizó juicios críticos. Artículos dedicados a

⁴⁴ Dronda, J. (2013) *Con Cristo o contra Cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, Tafalla, pp.96-98.

⁴⁵ La relación del número de publicaciones con órdenes religiosas, así como su carácter pueden verse en Dronda, J.: *Con Cristo o contra Cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, Tafalla, pp. 126-133.

combatir el socialismo y el comunismo, o en apoyo del cambio de la Gestora de Diputación en 1933 son ejemplo de su interés por temas políticos. También en la campaña electoral de 1936 demostró su apoyo por el Bloque de Derechas.⁴⁶

En estos tres principales órganos de la prensa católica se puede observar la importancia que se le otorgaba a la lectura de la *buena prensa*. El día 18 de diciembre de 1935 en *El Pensamiento Navarro* se critica al periódico indiferente por no combatir nunca la causa de Cristo y de la Iglesia.

¿Dónde está, me preguntáis el verdadero peligro en materia de prensa? Os lo diré con toda lealtad; el mayor peligro de todos es el periódico indiferente, el que no combate nunca por la causa de Cristo y de la Iglesia, el que adopta un cómodo sistema de neutralidad, que va enfriando poco a poco y de un modo invencible los corazones de los lectores. Verdaderos periódicos de negocio, sin un elevado ideal en su bandera. Apresuraos a rechazarlos.⁴⁷

El Pensamiento Navarro utilizaba insistentemente una nota en las semanas finales de 1935. Dicha nota inserta en un recuadro para llamar la atención rezaba el siguiente texto:

Un mitin, por insignificante que sea, siempre propaga los ideales y las doctrinas políticas, pero la acción del mitin va desapareciendo rápidamente con el tiempo. En cambio, la lectura constante de la prensa realiza una labor continua, porque equivale a un mitin constante. Si eres carlista, que no deje de entrar diariamente en tu casa *EL PENSAMIENTO NAVARRO*.⁴⁸

La difusión de la importancia de la prensa católica también se realizaba mediante la celebración de Día de la Prensa Católica, realizando, entre otras cosas, misas de comunión. El día 26 de enero de 1936 *El Diario de Navarra* anunciaba la fiesta del Santo Patrono de los periodistas a la cual

Quedan invitados cuantos periodistas, escritores y simpatizantes de la Obra de la Buena Prensa lo deseen. El Ilmo. Señor obispo don Marcelino Olaechea, entusiasta de

⁴⁶ Un pequeño análisis de la prensa durante la Segunda República en Navarra puede verse en Majuelo, E.: *Prensa y sociedad en Navarra en la II República*. En *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil. Tomo I. País Vasco (1931-1939)*, Bilbao, pp, 245-267; para un análisis de los artículos publicados por la FCSN durante la II República puede verse en Majuelo, E. y Pascual, A.: *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985*, Madrid, pp, 190-200.

⁴⁷ EPN 18-12-1935. Sección “Granos de sal” donde se incluyen pequeños artículos de varias autorías.

⁴⁸ EPN 27-12-1935/ 10-1-1936 y 16-1-1936.

esta Obra transcendentalísima de la Buena Prensa, celebrará la misa y distribuirá la Sagrada Comunión.⁴⁹

Cuando las elites volvieron a ver peligrar sus privilegios se volvió a magnificar el peligro revolucionario y en relación a las elecciones que se iban a celebrar en febrero de 1936 se puede observar cómo el semanario de *La Verdad* definía cuál era el papel del periodista:

Como periodista católico tengo una obligación sagrada que cumplir: Por favor; lee y medita. Ellos y nosotros nos jugamos para muchos años la última carta: Se va a decidir la suerte de la Religión y de la Patria: No hay remedio; o la paz, el trabajo y el orden; o la revolución, la masonería y la hecatombe.⁵⁰

El Pensamiento Navarro remitía información extraída del Boletín de Orientación Tradicionalista donde se marcaban las líneas y la estrategia a seguir de la propaganda. Detrás de esta estrategia de propaganda seguía existiendo un esfuerzo por mantener el *statu quo* de las élites navarras. Un artículo titulado “La propaganda” explicitaba cuáles debían ser las líneas y las funciones propagandísticas:

Demos algunas orientaciones-no podrán ser completas, a reserva de ser completadas algún día-para la propaganda. Hay que dar a la propaganda la mayor eficacia posible, ordenando las materias y eligiendo aquellas en que resplandece el eminente practicismo de nuestro programa. Como proponiéndonos por norma esta verdad: «el único remedio práctico y efectivo de los males que aquejan a la Patria es la restauración sobre las bases de nuestra Comunión». O esta otra: «fuera de la Comunión no puede haber solución ni plena ni definitiva para aquellos males». [...] Conviene fijar la atención en la forma de planear ciertos temas. En lo relativo a la religión: Póngase de manifiesto la necesidad de que el programa político del partido del partido que obtenga el Poder sea católico, pues no basta que las personas de los gobernantes lo sean si las leyes y las instituciones son malas. Todo el interés de los propagandistas en poner de relieve la perversidad moral del liberalismo de la democracia, dentro de los que ni en lo religioso ni en lo nacional puede haber labor útil, sean cuales sean las buenas intenciones de los gobernantes. [...] La revolución va contra la Religión. Y contra la jerarquía eclesiástica y contra los fieles va, si aquella y

⁴⁹ DN 28-1-1936.

⁵⁰ *La Verdad* 2-2-1936.

estos resisten, porque si se plegan al placer de las sectas, en esa claudicación lleva la Religión perdido más que en todos los ataques de sus enemigos. [...] Y en la cuestión social expongan nuestros propagandistas el programa tradicionalista, que es el programa cristiano. Pero han de huir mucho tanto de paliar los vicios de los ricos como de halagar las pasiones de los obreros. [...] Ni en el lenguaje ni en el uso del vocabulario socialista, ni en abundar en promesas de bienandanzas, que son los obreros sanos los primeros que no esperan; ni en ataques desmedidos al capital, han de caer nuestros amigos, porque ni es bueno en lo moral, ni es digno, ni es noble.⁵¹

El periódico *independiente* también le daba transcendencia a la propaganda, sobre todo en el periodo electoral. Bajo el encabezado “Perspectiva electoral” aleccionaba, de manera explícita, sobre el *modus operandi* que debía llevar la propaganda derechista.

Cada día aparecerán en Madrid dos nuevos modelos de carteles murales. Además de todos estos tipos que se editan, a medida que las circunstancias lo requieran se confeccionarán otros nuevos que recojan los sucesos y atropellos que hasta el día de las elecciones se cometan por el Gobierno o por las organizaciones revolucionarias y sus cómplices. En todos ellos se denunciará ante toda España cuantas maniobras se tejen por el marxismo y la masonería, encaminadas a la destrucción de España.⁵²

Así, diez días antes de las elecciones volvía a recalcar la importancia de la propaganda y de la elección de los cinco diputados del Bloque de Derechas, yendo al copo, dado que el elector elegía, mediante listas abiertas, cinco de los siete candidatos que podían ser los siete en liza si la maquinaria electoral derechista funcionaba disciplinadamente.

Existe una propaganda, que es la de todo elector derechista y por lo tanto antirrevolucionario, que es eficaz y que debe ser emprendida inmediatamente: la propaganda de cada uno en el ambiente que le rodea, en el círculo a que asiste, en la esfera social en la que vive. [...] Se debe insistir en que la candidatura del Bloque debe ser votada íntegra, sin tachaduras ni sustituciones: es la primera y más segura garantía de triunfo. Y se debe insistir, insistir, insistir siempre en que España, como ha dicho uno de los jefes prestigiosos de las Derechas, se va a jugar en estas elecciones, a cara o a cruz, su existencia, es decir, su existencia de España católica, de España cristiana, de España frente a la revolución bárbara, espantosa y atroz. Elector

⁵¹ EPN 10-1-1936.

⁵² DN 15-1-1936.

navarro, atiende seriamente a tu conciencia Y ¡adelante por Dios, por España y por Navarra!⁵³

Como se ha mencionado anteriormente, el anticomunismo y antimarxismo fueron elementos muy importantes en todas las campañas electorales y propagandísticas de la Segunda República. En *El Pensamiento Navarro*, *La Verdad* y *Diario de Navarra* las alusiones al peligro del comunismo y a sus crímenes no se pueden cuantificar. La amenaza del comunismo y del separatismo es constante haciendo referencia a acontecimientos pasados (proclamación de la República, bienio republicano-socialista, revolución de octubre de 1934...) y a acontecimientos futuros (el peligro del comunismo si vence las elecciones, la influencia de Moscú, la imposición de un régimen soviético si se pierden las elecciones...). A modo de solución al problema de la lucha de clases, el semanario católico de *La Verdad* publicaba el día 9 de febrero de 1936 la siguiente elucubración:



La contienda socio política que estaba en juego se presentaba de esta manera como si fuera entre la iglesia y la revolución, o Roma o Moscú, se repetía en muchos medios escritos. “No

⁵³ DN 6-2-1936.

es hora de política ni de cuento de votos, ni de experiencias de partidos. O la iglesia con su doctrina, o la Revolución con sus horrores”.⁵⁴

6. La causa religiosa en El Pensamiento Navarro, La Verdad y Diario de Navarra:

Las elecciones de febrero de 1936 tuvieron un carácter plebiscitario claro y la campaña electoral de esta cita se dio durante las cinco semanas anteriores a la misma: “Prácticamente desde los primeros días de diciembre todos los partidos se volcaron en la realización de actos públicos. Ningún rincón del país quedó al margen del proselitismo electoral”.⁵⁵ Las derechas fueron las pioneras en lo que se ha denominado “pre-campaña” y en Navarra hubo una “proliferación de mítines- muchos en la Ribera, promovidos por Unión Navarra y las Juventudes de Acción Popular- en los que se reiteraba la importancia de un Frente Nacional antirrevolucionario para combatir el marxismo y la masonería”.⁵⁶

Las elecciones que eran transcendentales se presentaban como si estuviera en juego el futuro de España, dado el carácter que adquiriría el modelo socioeconómico implantado por el bloque político ganador en la cita electoral. Para unos la patria estaba en peligro y llamaban a los patriotas a acudir en su ayuda, para otros la vigencia de la constitución y del régimen republicano estaba en peligro.

El carácter trascendente de las elecciones también tuvo repercusión en el mundo eclesiástico. Aun no compartiendo las mismas preferencias políticas, sí que coincidían en considerar los comicios como algo decisivo y *El Debate* publicaba lo siguiente: “¡Hay que vencer a la revolución para defender los derechos de Dios y de la Iglesia!”.⁵⁷ Lo que estaba en juego en estas elecciones eran tan importante que hasta el obispo de Tarazona (administrador apostólico de Tudela) escribió una pastoral en enero de 1936 en la que pedía oraciones y sacrificios por el triunfo de la Iglesia en las cercanas elecciones.⁵⁸ Es manifiesto el interés que la jerarquía eclesiástica tenía en las elecciones de febrero. Uno de los mensajes más utilizados

⁵⁴ *La Verdad* 9-2-1936.

⁵⁵ Álvarez, M. y Villa, R. (2017) *Fraude y violencia en la elecciones del Frente Popular*, Barcelona, p.205.

⁵⁶ Ferrer, M. (1992) *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*, Navarra, p. 392.

⁵⁷ Álvarez, M. y Vila, R. (2017) *Fraude y violencia en la elecciones del Frente Popular*, Barcelona, p.231.

⁵⁸ Ferrer, M. (1992) *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*, Navarra, p. 392.

durante la campaña era la dicotomía que generaban dichas elecciones donde las opciones presentadas, como se ha dicho, eran o Roma o Moscú.

Varios autores coinciden en señalar que la campaña electoral de las elecciones de 1936 estuvo marcada por la frustrada revolución de octubre de 1934. Aunque en Navarra prácticamente no tuvo impacto la revolución, los efectos que esta produjo sí que fueron notorios: cierre de centros, suspensión de concejales... Todas estas consecuencias focalizaron en cierta medida la campaña electoral, de la misma manera que hacía el Frente Popular en los mítines y en la prensa mediante una exigencia de amnistía.

Las campañas electorales del periodo republicano en Navarra estuvieron marcadas por la cuestión religiosa principalmente, aunque también estuvieron presentes las cuestiones socioeconómicas y autonómicas. La cuestión religiosa fue un elemento movilizador clave para que parte de la población navarra se sumase a la llamada antirrepublicana orquestada por la derecha. Según comenta Javier Dronda en palabras de Javier Ugarte “estos grupos ganaron a la izquierda en la lucha por la socialización política de la población, probablemente, porque utilizaron estructuras culturales más aptas y más arraigadas en una sociedad que se había modernizado (donde lo había hecho) sin rupturas con su pasado”.⁵⁹ En esa socialización tuvo especial importancia lo simbólico y lo emotivo, y por eso la imagen tuvo una presencia tan importante en la movilización política. La asidua utilización de ilustraciones en prensa es un ejemplo de ello.

Fueron estrategias de movilización antirrepublicana donde supieron utilizar hábilmente el tejido asociativo y periodístico para explorar nuevas situaciones:

Mediante un discurso que conectaba con la cosmovisión católica dominante en la provincia, presentaron a la República como un caos fruto de unos conspiradores contaminados por ideas extranjeras y revolucionarias que manipulaban a las masas para acabar con la religión católica, cuya defensa quedaba firmemente ligada a la de la propiedad, la tradición, el orden, la patria y la familia.⁶⁰

Dentro de las diferencias ideológicas de estos tres órganos propagandísticos que defendían los valores católicos se apreciaba una estrategia común de información de la campaña electoral. Así,

⁵⁹ Dronda, J. (2013) *Con Cristo o contra Cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, Tafalla, p. 199.

⁶⁰ Dronda, J. (2013) *Con Cristo o contra Cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, Tafalla, p. 291.

aunque cada uno de ellos otorgará mayor importancia a los actos realizados por las organizaciones más afines a sus postulados, se aprecia un énfasis general en la actitud antirrevolucionaria y en los peligros de la revolución.

6.1 Campaña pre-electoral: movilización católica y frente antirrevolucionario

En un mitin realizado por las fuerzas izquierdistas en Pamplona el Requeté abre los brazos a todas aquellas personas que quieran organizarse y prepararse para demostrar que la utilización de la violencia es legítima también por parte de la derecha. “La violencia es legítima, más aún obligada cuando no hay otro procedimiento para defender la Causa de la Religión y de España”.⁶¹ El día 11 de diciembre de 1935 se puede leer una pequeña nota que se vendrá repitiendo en muchos ejemplares durante las semanas siguientes:

La misa por España. La misa de «oración y penitencia» que se celebra todos los viernes por la salvación de España, a las ocho y media, en la capilla de San Ignacio, se celebrará desde el próximo viernes a las nueve de la mañana.⁶²

El *Diario de Navarra* así hacía referencia a la misa por España: “Misa por España: Oración y Penitencia celebrará hoy, viernes a las nueve, la Misa por España en la capilla de San Ignacio de los P.P. Redentoristas, dándose, al final, la sagrada comunión”.⁶³

La presencia de notas informativas en relación a la misa por España permite observar cómo para estos medios informativos políticos y católicos la propaganda sobre la misa tenía importancia dentro de la movilización antirrepublicana.

Desde principios del mes de diciembre de 1935 *El Pensamiento Navarro* ya se hacía eco de la cita que tenían los tradicionalistas con el acto que se iba a celebrar el 15 de dicho mes. Era una llamada para demostrar la pujanza del tradicionalismo, las ideas católicas, españolistas y monárquicas. Denominado como “grandioso acto de afirmación tradicionalista” el carácter del mismo era el de un mitin político. La llamada a acudir a dicho mitin se repitió durante las semanas anteriores al mismo y se recalca la necesidad de que Margaritas, Requetés, Juventud y demás correligionarios utilizasen los medios de transporte facilitados por la organización del evento. El resto de notas al respecto de este mitin van desglosando los horarios, los oradores que van a participar, así como los detalles relacionados con los medios

⁶¹ EPN 4-12-1935.

⁶² EPN 11-12-1935.

⁶³ DN 17-1-1936, 6-2-1936 y 14-2-1936.

de transporte.⁶⁴ El seguimiento de dicho acto así como de las modificaciones sufridas seguirá hasta el día de su proclamación. La importancia otorgada a dicho evento revela la importancia de la afirmación tradicionalista ante los hechos políticos de aquel momento, así como el carácter de desgaste de la república. Se puede evidenciar en la “pre-campaña” la importancia de un frente antirrevolucionario. Así en la nota del 5 de diciembre de 1935 se puede leer: “¡Tradicionalistas! Todos a San Sebastián a reclamar un puesto en la vanguardia de la contrarrevolución”.⁶⁵

Diario de Navarra también se hacía eco del mitin que se iba a realizar en San Sebastián, aunque no le otorgaba una posición preponderante como lo hacía *El Pensamiento Navarro*:

Resuelta ya la crisis que motivó el aplazamiento del anunciado mitin tradicionalista en el frontón Urumea, éste se celebrará definitivamente el próximo domingo, día 22, a las once de la mañana. El programa será el anunciado anteriormente. Después del mitin habrá un banquete en el hotel de Londres.⁶⁶

Ocupando toda la portada del día 24 de diciembre de 1935, *El Pensamiento Navarro* se hacía eco del acto multitudinario Tradicionalista acaecido en Donostia el día anterior: “Diez mil personas aclaman con entusiasmo a nuestros oradores en un grandioso acto de afirmación carlista”.⁶⁷ Con esta noticia acababa el seguimiento y la propaganda de este acto que podría llamarse de pre-campaña electoral. En las siguientes semanas las referencias a actos de campaña electoral (sobre todo del Bloque Nacional) serán incontables.

“Con gran entusiasmo se inicia la campaña pre-electoral” rezaba el *Diario de Navarra* el día 24 de diciembre de 1935. “Conforme estaba anunciado, ayer dio comienzo en Navarra la propaganda que con carácter preelectoral y bajo el lema “contra la revolución y sus cómplices” ha iniciado la CEDA en toda España”.⁶⁸

Las noticias relacionadas con la movilización católica ocupan un lugar importante en *La Verdad*. La labor de aglutinamiento de fuerzas y de formación de la Acción Católica mediante sus secciones femeninas y de juventud es plasmada en forma de noticia:

⁶⁴ EPN 5, 7 y 8-12-1935.

⁶⁵ EPN 5-12-1935.

⁶⁶ DN 17-12-1935.

⁶⁷ EPN 24-12-1935.

⁶⁸ DN 24-12-1935.

Después el consiliario Diocesano, el párroco de Azagra. Nervio, dinamismo, vida, lagrimas para pedir a los jóvenes que vivan en gracia para la gloria; que carguen la Cruz de sus años mozos, contra corrientes paganas, a fin de que pronto Cruce Navarra, de extremo a extremo, la bandera esperanzadora de la Juventud de Acción Católica.⁶⁹

La apertura de nuevos círculos de la Acción Católica y la distribución del tiempo de los mismos también adquieren relevancia en los semanarios de diciembre de 1935.

Un nuevo Centro de Juventud Femenina de Acción Católica ha abierto sus puertas para recibir en él a cuantas jóvenes deseen formar parte en sus filas dispuestas a tomar parte en la nueva Cruzada que Su Santidad Pío XI dirige con tanto afán dedicando gran parte de sus desvelos a la formación de la Juventud de A.C. a quien llama “las niñas de sus ojos.”⁷⁰

Las llamadas a la unión en un frente antirrevolucionario también son constantes durante el periodo anterior a la campaña electoral. El día 24 de diciembre de 1935 en una noticia sobre unas declaraciones de Fal Conde.

Dice que todos los revolucionarios descubiertos u ocultos tienen cifradas sus esperanzas en el resultado que arrojen las próximas elecciones. [...] Esta es una poderosa razón de unión para todos los españoles [...] formando un frente nacional contrarrevolucionario, para el cual solamente hace falta la fijación de un programa y de los límites de la coalición. En el programa de las derechas han de figurar el antilaicismo, el antimarxismo y el antiseparatismo.⁷¹

En un artículo titulado “Frente antirrevolucionario” se plasman las líneas generales de actuación y de pensamiento de la corriente tradicionalista. Al ser un artículo de opinión tiene una mayor extensión, elaboración y argumentación.

No son los grandes ejércitos los que ganan las batallas sino los que están bien mandados y apretadamente unidos en la misma fe”. [...] Esta consideración habrá de tenerse en cuenta si se quiere triunfar en la contienda electoral que se avecina. Si logramos exponer con claridad a la masa desencajada de las organizaciones partidistas

⁶⁹ *La Verdad* 1-12-1935.

⁷⁰ *La Verdad* 8-12-1935.

⁷¹ EPN 24-12-1935.

que es lo que se ventila en las próximas elecciones el triunfo es nuestro. Porque el triunfo ha de decidirlo la masa neutra no afiliada a ningún partido alguno.⁷²

Continúa explicando las tres opciones que se ofrecen al lector (revolución descarada, revolución encubierta o contrarrevolución). Las alusiones al peligro del gobierno marxista como de sus aliados en Moscú también tienen presencia. Por último, realiza una distinción entre antirrevolución y contrarrevolución abogando por este último dado que es una acción sustentada por un pensamiento que encierra los principios salvadores y eternos de la civilización católica. Una vez constituido el frente antirrevolucionario deberá de haber unidad en la propaganda y acción conjunta.

En “plena cruzada” antirrevolucionaria se advierte de la cercanía de las elecciones, decisivas para España, y por eso “en esta obra preñada de incertidumbres y angustias, todos los alientos de los hombres de orden han de dirigirse a eso: a juntar, a unir a todos los enemigos de la revolución para evitar que se consume la tragedia iniciada en octubre del 34”.⁷³ Haciendo propaganda a la opción política más afín al *Diario*, la de la CEDA y el Bloque de Derechas, se transcriben unas palabras de Gil Robles:

Por eso tengo hoy que decir que lejos de debilitarse la unión se ha robustecido. Lejos de dividírnos, estamos hoy firmemente compenetrados. Hoy está consolidado fuertemente el frente contrarrevolucionario, formado por todos los elementos afines y aquellos que aunque dispares sienten a la Patria. [...] Quien nos vota a nosotros sabe que para nosotros lo primero es Dios y Luego España.⁷⁴

La confianza en el proyecto católico de la sociedad se refleja en un artículo sobre la indestructibilidad de la religión católica. La permanencia después de tantos siglos de persecuciones y ataques la convierten en algo divino y en la única verdadera. “Precisamente, uno de los argumentos que mejor prueban la divinidad de la Iglesia, es la permanencia de la misma en medio de las persecuciones”.⁷⁵

La necesidad de un frente unido entre todos aquellos que sienten amor a Cristo y a su iglesia se percibe en los últimos números de diciembre desde una perspectiva más católica, no tan política.

⁷² EPN 29-12-1935.

⁷³ DN 11-1-1936.

⁷⁴ DN 24-1-1936.

⁷⁵ *La Verdad* 15-1-1936.

Nada de optimismos exagerados, ni de pesimismo desalentadores. Con serenidad y firmeza, hemos de reconocer que las circunstancias exigen una perfecta unión de corazones y una gran corriente de fraternidad entre todos aquellos que sienten amor a Cristo y a su Iglesia. [...] Que no nos encuentre el enemigo en cabildeos y discordias, porque entonces su victoria será fácil.⁷⁶

Otra sección de *La Verdad* dedicada a reflexiones filosóficas donde se analizan aspectos de la religión y las dudas que existen en relación a los mismos, a partir de diciembre adquiere un tinte político muy marcado. Así en la del día 29 de enero de 1935 se apuesta por una unión de los católicos frente a la barbarie revolucionaria:

Es menester optar por la religión o la barbarie, por la Iglesia o la revolución, por Dios o por el ateísmo. El dilema es espantoso y formidable, y el mal no se conjura durmiendo, ni cruzándose de brazos, ni con lamentos, sino haciendo todos los días algo contra la revolución, orando, trabajando, estudiando, escribiendo, aflojando la bolsa, y votando. Y sobre todo uniéndonos todos los católicos, no mirando a la política que divide, sino a Dios, a la religión, a la Iglesia y al orden social.⁷⁷

El último día del año 1935 *El Pensamiento Navarro* edita en portada “Un vibrante manifiesto del Bloque Nacional” abogando así por una actitud de unión y de defensa de los valores contrarios al marxismo y a los perpetuadores de la Revolución de octubre. Una revolución que consiguió sus objetivos en 1935 con la eliminación de la CEDA de los cuadros ministeriales. Se lamenta de las oportunidades perdidas en relación a la unificación de fuerzas creando así una fragmentación política que acarreará unas consecuencias fatales. “La Contrarrevolución eficaz no se forja en la pelea callejera, sino en la obra legislativa y gubernamental” El compromiso por la defensa de un Estado autoritario y corporativo adquiere fuerza y para ello que mejor que un frente antirrevolucionario que vaya más allá de la unión electoral y termine con la constitución de 1931.⁷⁸

La necesidad de un frente antirrevolucionario queda clara para la opinión pública. En declaraciones de Fal Conde, Víctor Pradera y el Conde de Rodezno se hacen alusiones a un frente antirrevolucionario marcando claramente que no debe llamarse *unión de derechas*. La llamada a la unión a todos aquellos que compartan el programa establecido por Víctor

⁷⁶ *La Verdad* 22-12-1935.

⁷⁷ *La Verdad* 29-12-1935. Sección “Soltando dificultades” de contenido filosófico-político.

⁷⁸ EPN 31-12-1935.

Pradera: antilaicismo, antimarxismo y antiseparatismo, donde la Comunión Tradicionalista es, únicamente, el partido más antiguo. Unión de las derechas que admiten la influencia religiosa en el Estado, y no solamente para las elecciones, también para gobernar. La necesidad de unión se percibe urgente y para ello el Tradicionalismo siempre está presente y haciendo revisión de sus objetivos recuerda que no es una herramienta electoral (aunque cuando es necesario apoya o presenta candidaturas) sino una comunión que encarna una causa nacional, la cual hay que defender.⁷⁹

6.2 Campaña electoral: por la España católica “¡A votar al Bloque de Derechas!”⁸⁰

A partir de la primera semana de enero, y con la llamada electoral, la tónica habitual de la *buena prensa* se centrará publicar artículos sobre las elecciones y la importancia de participar en las mismas; y hará referencia a la propaganda carlista, del Bloque de Derechas y de la Acción Católica; utilizando, en muchos casos, la cuestión religiosa.

En forma de recordatorio y con objeto de dejar clara la posición de la *confabulación revolucionaria* se repetirán en muchos números de *El Pensamiento Navarro* varios puntos del programa del Frente Popular. El objeto de esta repetición se enmarca dentro de la campaña de derribo de la República. Bajo el título “¡Tengámoslo bien presente!”, el periódico perteneciente a la Comunión Tradicionalista dirá lo siguiente:

Contra la revolución y sus cómplices. Conviene recordar todos los días que el programa de confabulación revolucionaria es el siguiente: Disolución de la Guardia Civil. Disolución de la Guardia de Asalto. Desmilitarización del ejército. Expulsión de las órdenes religiosas. Control de las industrias y comercios por los obreros...⁸¹

Lo mismo sucederá con los artículos o las notas de prensa recordando la “barbarie” sufrida por la Iglesia en la Revolución de octubre.⁸² El objetivo de magnificar los peligros del empoderamiento de los partidarios de la revolución quedaba aún más fijado con el recordatorio de las acciones a realizar por el enemigo.

⁷⁹ EPN 2-1-1936.

⁸⁰ EPN 1-2-1936.

⁸¹ EPN 4-1-1936.

⁸² EPN 2, 4, 7 y 26-1-1936.

Las notas de prensa con el análisis de noticias publicadas en medios pertenecientes al Frente Popular y el seguimiento de las acciones de dicho bloque tendrán importancia en la *buena prensa* con el objeto de demostrar la organización de acción llevada a cabo por las fuerzas revolucionarias y afianzar entre las masas el miedo a un cumplimiento de las mismas.

El frente moscovita. Y vamos a empezar por echar un vistazo al panorama electoral nacional a fin de robustecer, con el grato espectáculo que nos ofrece, nuestra propia y firme voluntad de vencer en los próximos comicios. [...] vemos que ha sido llevado a cabo, como tantas veces anunciamos, la formación de un frente de izquierdas, vasto y fuerte, que junta, en un conglomerado absurdo, pero presente delante de nuestros ojos, a republicanos que se dicen constitucionales demócratas y burgueses, con marxistas de todas las tendencias, que son especialmente anticonstitucionales, antidemócratas y enemigos de la burguesía. [...] El frente de izquierdas en España, como el frente popular en Francia no pueden hacer otra cosa que eso: La cama al Soviet.⁸³

Los artículos de opinión sobre las elecciones son muy variados y extensos a partir de los diez primeros días de enero. La firme confianza en la victoria electoral por parte de las derechas es notoria, pero recalando la necesidad de “ganarse” esa victoria; lo cual implica una buena propaganda así como la “obligación” de acudir a la cita electoral. Una vez obtenida la victoria es importante terminar con la República (no solo derogar sus leyes), ya que no tienen sentido diputados católicos al servicio de la misma.⁸⁴

La Comución Tradicionalista no era partidaria de un régimen liberal donde se realizasen unas elecciones y es por ello que se recalca la absurdez de las mismas. Sí que es cierto que analizando la coyuntura del momento determinado el carlismo acepta participar en las elecciones como forma de terminar con “la revolución” para de este modo poder consolidar un sistema antirrevolucionario. La necesidad de luchar en las elecciones se hace real debido al peligro que encarnan las “fuerzas revolucionarias” y es normal que se afirme:

en unas elecciones no se ventila como antiguamente el predominio de una taifa política o de otra, sino la vida o la muerte de España, la civilización católica o la anarquía desenfrenada, la cruz o la hoz y el martillo, o Roma o Moscú...⁸⁵

⁸³ DN 23-1-1936.

⁸⁴ EPN 8-1-1936.

⁸⁵ EPN 9-1-1936.

La necesidad de pensar en el bien común hace que el carlismo opte por participar en las elecciones como forma de evitar que los elementos revolucionarios acaben con sus enemigos. Para ahondar más en el sentimiento de los lectores se realiza una lectura tergiversada de un pequeño fragmento de *El Socialista*:

Los incendios, los asesinatos, la guerra social, la criminal revuelta de octubre, todo eso no ha sido nada; mejor dicho: eso solo ha sido un idilio, fuego de artificio. ¡Todavía no hemos llegado a la revolución, porque la revolución la van a empezar en cuanto triunfen en las elecciones! Así lo dice, clarito, «El Socialista»: [...] nada se opondrá a que 1936 sirva para dar comienzo a la revolución, que no llevo a producirse al desmoronarse el régimen monárquico y amanecer el republicano...”. [...] Porque, si lo pasado hasta ahora no es nada y, después del triunfo izquierdista, va a empezar la revolución, ¡habrá que ver cómo son los comienzos, que es el principio, y cómo será la revolución al final! ¡Si es que queda alguno con vida que pueda verlo o contarlo! ⁸⁶

Las formas de luchar han cambiado y donde antes se luchaba frente a frente, fusil a fusil, ahora se pelea sobre las urnas electorales. Aunque el valor y la gallardía no sean los mismos, la ilusión a la hora de luchar sí que debe ser la misma para los carlistas. En palabras de Fal Conde: “¡Todos en pie, a obedecer y a luchar por la Santa Causa de Dios, de España y del Rey!”. ⁸⁷

En estas fechas previas a la contienda electoral abundan los artículos sobre la batalla electoral en la cual se iba a jugar el futuro de España y de la Religión. El carácter recordatorio del papel que como “buenos tradicionalistas” debían de jugar los Navarros se remarca en muchos de estos artículos y en alguna nota de prensa. La propaganda electoral también juega un papel importante en este periodo donde se magnifican los actos electorales del Bloque de Derechas.

El día 19 de enero de 1935 aparecerá por primera vez la candidatura presentada por el Bloque de Derechas con los nombres de las siete personas que la componen. Entre ellos destacan en primer lugar el Conde de Rodezno, Javier Martínez de Morentín, Luis Arellano Dihinx... ⁸⁸

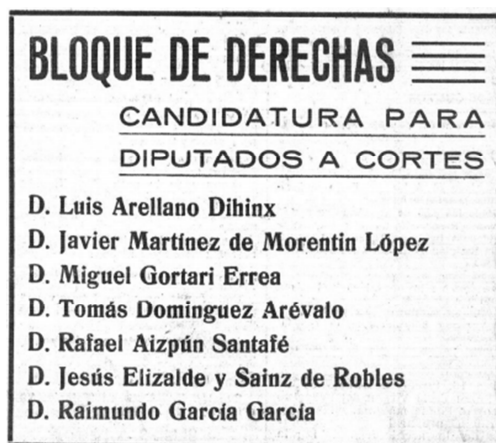
Los candidatos pertenecen a Comunión Tradicionalista y a Unión Navarra. Esta nota que ocupa una cuarta parte de la portada se va a repetir prácticamente a diario hasta dos días antes

⁸⁶ EPN 17-1-1936.

⁸⁷ EPN 16-1-1936.

⁸⁸ Se puede realizar una consulta de la biografía de estos autores en García-Sanz Marcotegui, A.; Layana, C. *et al.* (1998) *Diccionario biográfico de los Diputados Forales de Navarra (1931-1984) y de los Secretarios de la Diputación (1834-1984)*, Pamplona.

de los comicios en *El Pensamiento Navarro*.⁸⁹ El *Diario de Navarra* también expone a diario en su primera página la candidatura del bloque de derechas.⁹⁰ Queda claro que la insistencia y la repetición cumplían el efecto de no errar a la hora de seleccionar los candidatos en las papeletas, dado que en aquellas elecciones no se utilizaban las listas cerradas. La maquinaria electoral seguía en funcionamiento.



Diario de Navarra 16-2-1936.

Otro aspecto relacionado con la campaña que se repite durante el mes de la misma es el espacio otorgado a los electores navarros, donde se les aconseja y se les explica cómo y a quién se debe votar. Desde artículos de opinión donde se lanzan reflexiones sobre la importancia y la trascendencia de las elecciones hasta mensajes directos donde se explica cómo votar si no se desea que los valores del tradicionalismo no sean vilipendiados.

Pequeños recuadros con frases de obispos como la del Obispo de Vich rezaban lo siguiente: “Vender el voto es vender el alma, la Patria y la Religión”. El Obispo de Vitoria advertía del peligro de votar a los candidatos republicano-socialistas porque su ideario pugnaba abiertamente contra los postulados de la Iglesia. Al llamar candidatos republicano-socialistas se está haciendo referencia al primer bienio Republicano y a las medidas adoptadas por el mismo, dado que en estas elecciones ambos partidos no iban en una candidatura exclusiva.⁹¹ Para la *buena prensa* era importante conseguir la participación de las masas católicas. Para ello apelaba a la ética y moral de los lectores utilizando mensajes directos que llamaban la atención:

⁸⁹ EPN 19, 23, 25, 26, 27, 29, 30 y 31-1-1936. También el 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 11, 12, 13 y 14-2-1936.

⁹⁰ DN 23, 25, 26, 28, 30 y 31-1-1936. También el 5, 6, 7, 8, 13, 14, 15 y 16-2-1936.

⁹¹ *La Verdad* 26-1-1936 y 2-2-1936.

No pienso votar... Puedes hacerlo ¿y no piensas votar? ¡Ay de ti!, no te interesa la religión, ni la patria, ni la propiedad, ni el orden. ¿No piensas votar? Es decir, que no te importa que tus hijos o nietos se eduquen como ciudadanos honrados o como bandidos. ¿Qué no piensas votar? Eres un monstruo de inconsciencia... Eres un mal católico. Eres un mal patriota. Votar es el deber más importante de la vida civil.⁹²

La apelación a la fidelidad religiosa o al patriotismo era muy recurrente a la hora de movilizar al electorado. “¡Por dios y por la patria! ¡Por el orden, por la paz y por la justicia social! ¡Por las víctimas de octubre! ¡Vascos! ¡Españoles! ¡Católicos! ¡A votar contra la revolución y sus cómplices!”⁹³

La transcendencia de la cita electoral y era presentada como una batalla a librar con las “cartas marcadas” en la cual se va a decidir la suerte de España: o libertad cristiana o dictadura comunista. *El Pensamiento Navarro* advierte que independientemente del resultado electoral, estas van a ser las últimas elecciones: “no caben imparcialidades que resultan demasiado parciales, porque se es una cosa, o se es otra, o se está con los partidarios de la revolución o se está en contra de ellos”. Refleja también que el gobierno surgido de aquellos comicios iba a tener tintes autoritarios. Finaliza el artículo haciendo referencia a la causa religiosa dando a elegir entre los postulados de la civilización cristiana o las realidades del sovietismo; para en última instancia afirmar:

Y si después de lo que se va a ventilar en la contienda electoral aún hay indiferentes y delicados ejemplares que siguen creyendo que «no se pueden meter en política» que tengan entendido que esas actitudes solo favorecen a la revolución y que ellos hacen el papel de los pobres diablos que sirven gratuitamente a la causa revolucionaria⁹⁴

Recalcar el patriotismo de acudir a las votaciones era muy habitual: “Lo que se ventila en las elecciones es cuestión de patria y de existencia. En el haber de las izquierdas no hay más que un triste balance de muertos en las calles”.⁹⁵

No solo se trataba de alentar al electorado de la necesidad de votar, también era importante votar bien. Trayendo a colación afirmaciones de pensadores o teóricos teólogos *La Verdad* afirma que los súbditos bien gobernados deben votar a favor de hombres que defiendan los

⁹² *La Verdad* 2-2-1936.

⁹³ DN 2-2-1936.

⁹⁴ EPN 23-1-1936. Artículo titulado “La indiferencia es el suicidio”.

⁹⁵ DN 26-1-1936.

intereses de la Religión. “Nadie tiene el derecho de abstenerse; frecuentemente la abstención favorece el triunfo de un candidato hostil a los intereses de la Religión Y de la patria”. Los electores otorgan poder a sus elegidos, y son estos últimos los que deciden leyes o decretos; y a fin de cuentas, los que deciden sobre el tema de la Iglesia. “Es preciso votar bien, no vota bien el que caprichosamente malgasta su voto votando en favor de candidatos que no cuentan con probabilidades de resultar triunfantes”. Mensajes más directos aparecen en el mismo número donde se dice: “No seas insensato: el deber ante todo. Dios no echaría en cara el haber dejado el campo libre a los enemigos del orden”. También el mensaje “O roma o Moscú” se observa repetidas veces dando a elegir entre la Iglesia con su doctrina o la revolución con sus horrores.⁹⁶

El miedo a una votación “errónea” se percibe en muchas de las notas de prensa de la época. Explicando al “elector navarro” el número de candidaturas a señalar se intentan menguar el número de votos otorgados a otras fuerzas y para ello se pide “disciplina de votación”. Únicamente se exige votar a la candidatura que se señale desde el Bloque de Derechas. Este mensaje irá adquiriendo importancia conforme se acerquen las elecciones.⁹⁷ Notas donde se pide que acudan a votar todos los electores también adquieren relevancia en la primera página de *El Pensamiento Navarro* e incluso se llega a afirmar que aquellos electores que no acudan a los comicios del día 16 deberán ser puestos en la picota: “quienes apelen a la fuga no deben quedar sin sanción. Será necesario ponerlos en la picota para que los conozca la gente. Porque es un deber de conciencia, por la España Católica, por Navarra y por los Fueros. ¡A votar al Bloque de Derechas!”.⁹⁸

En los tres días anteriores a las elecciones se vuelven a percibir sendos artículos con carácter recordatorio de cómo realizar la votación y con énfasis en la trascendencia de las elecciones. El día 13 de febrero de 1936 se exige disciplina de voto y entusiasmo en el cumplimiento del deber. También una nota explícita del Bloque de Derechas recuerda cuáles son los cinco nombres que tienen que elegir los electores para obtener el triunfo. Se advierte que quien no elija la candidatura del Bloque de Derechas está votando contra España, y que luego no tiene derecho a quejarse de las consecuencias. Incluso se aprecian notas donde se indican los domicilios donde están instalados los colegios.⁹⁹

⁹⁶ *La Verdad* 9-2-1936.

⁹⁷ EPN 25 y 26-1-1936.

⁹⁸ EPN 1-2-1936.

⁹⁹ EPN 13, 14 y 15-2-1936.

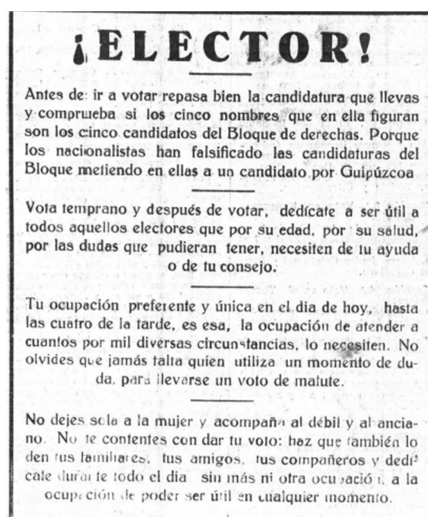
El día anterior a las elecciones se publica una nota donde se hace referencia a unas “normas que deben seguir en conciencia los católicos en toda lucha electoral” dictadas por el Obispo de Vitoria. Quizá sea la publicación que más referencia hace a la causa religiosa, así como su lenguaje de cumplimiento de normas católicas visibiliza el papel de la jerarquía católica española en la movilización de sus masas contra el proyecto republicano. Tras explicar la primera norma que hace referencia a no faltar al deber católico de acudir a las elecciones y su responsabilidad ante Dios, hace referencia del peligro de votar a fuerzas derechistas disidentes con las derechas católicas señalando la ilicitud de otorgar el voto a dichas fuerzas que difieren de las derechas católicas; aunque el periódico remarca que este caso no se ha dado en Navarra (donde todas las fuerzas de derechas compiten unidas). Por último, se señala lo siguiente: “Quien tache o cambie nombres en la candidatura del Bloque de Derechas favorece la candidatura de la revolución. El que haga esto VOTA CONTRA ESPAÑA. Ni más ni menos. Quién vota contra España que no se queje luego de las consecuencias.”¹⁰⁰ También *El Diario de Navarra* deja clara su posición el mismo día de la contienda electoral: “¡Hoy puede decidirse el porvenir de España! ¡Vota, navarro, la candidatura del Bloque de Derechas y votarás por Dios y por la Patria!”; para continuar con: “¡Dios inspire a todos los ciudadanos la norma precisa de su deber! ¡Cúmplase ante todo y sobre todo su santa voluntad!”¹⁰¹

El mismo día de las elecciones *El Pensamiento Navarro* publicará mensajes como: “Hoy a votar con disciplina porque hacerlo mal o abstenerse es un crimen de lesa religión y lesa patria” o “La obligación de votar es obligación de conciencia (Obispo de Teruel)”.¹⁰²

¹⁰⁰ EPN 15-2-1936.

¹⁰¹ DN 16-2-1936.

¹⁰² EPN 16-2-1936.



Diario de Navarra 16-2-1936.

Por último, y como constatación de la importancia de la *buena prensa* en la influencia de los católicos navarros, se observa en el ejemplar del día 9 de enero de *La Verdad* (último ejemplar anterior a las elecciones) un “¡Aviso Importante!” que advierte que este semanario la semana próxima saldrá un día antes; con el siguiente cuerpo: “Se ruega a los señores Párrocos y repartidores la distribuyan para antes del domingo”.¹⁰³ Por lo tanto, si la revista se entregaba los domingos, tanto en mano, como en misa; para la semana de las elecciones debía estar entregada el sábado. De esta manera y con el análisis de las notas y advertencias de *La Verdad* del día 16 de febrero se observa la importancia que tenía a la hora influir en las decisiones de los católicos navarros hasta el último momento: “Se trata de resolver si España ha de ser católica o laicista, si ha de reinar la cruz o el triángulo masónico”.¹⁰⁴

La exhortación a participar en las elecciones apelando al sentido católico y a la culpabilidad tan utilizada por esta religión es evidente durante la campaña electoral de 1936, consiguiendo así el objetivo de querer movilizar a las masas católicas en favor de un triunfo electoral antirrepublicano. Los resultados obtenidos en Navarra por el Bloque de Derechas demuestran, en cierta medida, la eficacia de esta estrategia de movilización así como de la maquinaria electoral que estaba bien engrasada y en la cual todos sus componentes cumplían sus funciones a la perfección.

¹⁰³ *La Verdad* 9-2-1936.

¹⁰⁴ *La Verdad* 16-2-1936.

7. Conclusiones:

La cuestión religiosa durante la Segunda República tuvo una transcendencia incuestionable y se convirtió en un tema muy recurrente, tanto entre sus defensores, como entre sus detractores. Los acontecimientos políticos y sociales que se venían sucediendo tanto en España como en el resto de Europa hicieron que esta cuestión volviese a estar en el centro de atención, demostrando así que sus orígenes eran anteriores al periodo republicano. La iglesia católica española debía abordar cómo se iba a enfrentar a una nueva realidad donde la democracia y la intervención de las masas en temas políticos y sociales estaban en auge; y no parecía que lo fuese a hacer renegando de sus privilegios y de su situación de poder.

Anticlericalismo y clericalismo se convirtieron en elementos políticos en pugna, unos queriendo acabar con el orden social mediante la disminución de la influencia del clero, los otros, mediante la defensa de la hegemonía del clero a través de la identificación del catolicismo como algo sustancial a la nación.

En Navarra la influencia de la Iglesia y de la religión católica era muy grande y estuvo presente en todo proceso social importante: en las costumbres, en su red de organizaciones y asociaciones, en su red de prensa, en el movimiento social católico del mundo rural, en el sistema educativo...; e incluso en el día a día de la vida de cualquier población navarra.

El proceso de movilización antirrepublicano llevado a cabo tuvo éxito, entre otras cosas, gracias a la cercanía de la jerarquía católica española con opciones políticas y sociales conservadoras y a la utilización de la cuestión religiosa desde un aspecto político. La influencia del clero también jugó un papel importante a través de su actividad apostólica y de su influencia en la prensa.

La movilización y capacidad de éxito quedó patente desde las primeras elecciones y movilizaciones antilaicistas. En todas las elecciones celebradas durante el periodo republicano en Navarra se observa la hegemonía del carlismo y del Bloque de Derechas. Demostraron un catolicismo intransigente y se opusieron a todas las reformas planteadas por el régimen republicano utilizando la defensa de la religión y de la patria como bandera principal.

La llamada *buena prensa* se utilizó como medio de difusión de ese catolicismo intransigente que promovía la movilización antirrepublicana. Estos medios trasladaron una imagen perversa de la República donde reinaba el ateísmo y caos. El recurso de la conspiración judeo-

masónico-comunista volvió a adquirir importancia durante este periodo y fue utilizado para magnificar sus peligros. Los medios analizados en esta investigación durante la campaña electoral cumplieron a la perfección de acicate de las masas católicas en la participación electoral. La importancia que tenía el influir en sus lectores queda reflejada, por ejemplo, en que la hoja diocesana de *La Verdad* que se repartía los domingos, la segunda semana de febrero de 1936 fue repartida el sábado día 15; un día antes de la elecciones. El día posterior a las elecciones El Diario de Navarra titulaba: “El Bloque de las Derechas triunfa otra vez en Navarra. En el resto de España obtienen mayoría las izquierdas”.¹⁰⁵ Quedaba patente que Navarra seguía siendo católica y que había cumplido con creces el objetivo de votar por la defensa de los valores católicos y de la patria.

Los resultados electorales permitieron al Bloque de Derechas conseguir el copo de diputados a las Cortes. Es imprescindible apreciar cómo la maquinaria electoral moderna puesta en marcha permitió copar todos los representantes electorales. Maquinaria electoral que permitió controlar Juntas Electorales y censos, mediante los cuales se elucubraba sobre los resultados que se podían obtener en cada zona, y a su vez, aconsejar sobre el voto que se debía realizar. Como ha quedado claro mediante la prensa escrita también se hizo esta labor, pero probablemente, tras un análisis y cálculo electoral previo. Es interesante, de cara a futuras investigaciones, otorgarle un papel preponderante a la maquinaria electoral llevada a cabo por las derechas en Navarra analizando su influencia en relación a las diferentes zonas del territorio (zonas rurales y zonas urbanas), así como en relación a las diferentes clases sociales.

La historiografía sobre esta temática, ya desde los años 70, advertía sobre el carácter trascendental de las elecciones de 1936.¹⁰⁶ La importancia de estas elecciones para las élites y para la jerarquía católica española ha quedado patente en el análisis ideológico y político de la prensa escrita, donde desde su postura, lo que estaba en juego era la religión y la patria. Los resultados electorales sirvieron de estímulo para la elección de otros caminos en la problemática sobre el carácter que iba a adquirir el futuro modelo socioeconómico. El carlismo siempre dejó clara la vía insurreccional como forma de solución y los resultados obtenidos en las elecciones avivaron la llama de la vía violenta; así como el máximo representante de la CEDA que reconocía optar por otras vías si las elegidas no resultaban triunfantes. Parte de la jerarquía militar también tenía clara la opción de elegir otra vía en caso

¹⁰⁵ DN 18-2-1936.

¹⁰⁶ Autores como Preston, P.; Ferrer, M.; Julia, S.; Casanova, J.; Majuelo, E.; Dronda, J... advierten de la importancia que tuvieron dichas elecciones en los acontecimientos posteriores.

de ver peligrar su hegemonía. Obviamente no fueron decisiones tomadas tras los resultados electorales, pero sí que la perspectiva que se abría ante los resultados electorales apresuró muchas de las iniciativas y decisiones que se habían dejado en reposo. Las elecciones hicieron que la tensión entre los opuestos aumentase, donde el poder se tambaleaba.

Por último, es importante enmarcar estas respuestas de las élites dentro la crisis socio-económica que estaba viviendo el sistema capitalista en la Europa contemporánea. Los problemas sociales hicieron que las democracias europeas fuesen cayendo produciéndose así una aceleración de la siguiente fase del capitalismo. El equilibrio entre las clases no se mantenía, creando así, una convulsión social que llevó a muchas élites a acabar con ello, insertándose en este contexto el nacimiento y la expansión del movimiento fascista. Los fascismos se entienden como respuesta a las reformas profundas que incidían en los sistemas capitalistas, y estas reformas eran las que se estaban dando o se iban a dar durante el periodo republicano. La solución que se adoptó en la resolución de estos desequilibrios del sistema capitalista fue parecida en varios lugares de Europa como Italia, Alemania, España, Hungría... Al margen de las denominaciones de los regímenes resultantes como fascistas o no, la solución adoptada para la consecución de una nueva fase del sistema capitalista fue idéntica.

8. Bibliografía

Monografías:

- Álvarez, A. (1995) *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y Guerra Civil: 1936-1939*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Álvarez, M. y Villa, R. (2017) *Fraude y violencia en la elecciones del Frente Popular*. Barcelona: Espasa Libros S.L.U.
- Barreiro, C. (2003) *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*. Madrid: Editorial Actas S.L.
- Blinkhorn, M. (1979) *Carlismo y contrarrevolución en España. 1931-1939*. Barcelona: Editorial Crítica, S.A.
- Casanova, J. (2007) *República y guerra civil*. Madrid: Crítica/Marcial Pons. (Colección Historia de España. Volumen 8).
- De la Cueva, J. (2007) Cultura republicana, religión y anticlericalismo: un marco interpretativo para las políticas laicistas de los años treinta. En Dronda, J. y Majuelo, E. (ed.), *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*. (pp. 41-68). Pamplona: Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa.
- Dronda, J. (2007) La influencia de la Iglesia en Navarra al llegar la República. En Dronda, J. y Majuelo, E. (ed.), *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*. (pp. 97-143). Pamplona: Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa.
- Dronda, J. (2013) *Con cristo o contra cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*. Tafalla: Txalaparta.
- Ferrer, M. (1992) *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*. Navarra: Departamento de Educación y Cultura de Gobierno de Navarra. (Serie Historia. Nº 68).
- Gallego, J. A. y M. Pazos, A. (2001) *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil (Vols. 1-13)*. Madrid: R.B. Servicios editoriales, S.A.
- García-Sanz Marcotegui, A.; Layana, C.; Martínez, E. y Pérez, M. (1998) *Diccionario biográfico de los Diputados Forales de Navarra (1931-1984) y de los Secretarios de la Diputación (1834-1984)*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Presidencia e Interior.

- Gastón, J.M. (2018) *No estamos para bailes rusos. La buena prensa navarra ante la revolución bolchevique 1917-1923*. Tafalla: Txalaparta.
- Juliá, S. (1980) Segunda República: por otro objeto de investigación. En Tuñón de Lara, M. *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen* (pp. 295-309). Madrid: Siglo XXI editores.
- Lannon, F. (1990) *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1875-1975*. Madrid: Alianza Editorial.
- Majuelo, E. (1989) *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*. Navarra: Gobierno de Navarra.
- Majuelo, E. (1990) Prensa y sociedad en Navarra en la II República. En Tuñón de Lara, M (dir.), *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil. Tomo I. País Vasco (1931-1939)*. (pp. 245-267). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Majuelo, E. y Pascual, A. (1991) *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas Navarras, 1910-1985*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Montero, F. (2007) La movilización católica frente a la II República: la acción católica. En Dronda, J. y Majuelo, E. (ed.), *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*. (pp. 69-96). Pamplona: Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa.
- Montero, F. (2009) La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas. En De la Cueva, J. y Montero, F. (ed.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República* (pp. 159-179). Madrid: Universidad de Alcalá.
- Puente, G. (2009) La Segunda República y la cuestión religiosa. En Rodríguez, J. (coord.), *La República y la cultura* (pp. 65-75). Madrid: Akal.
- Raguer, H. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona: Ediciones Península.
- Raguer, H. (2012a) El Nacionalcatolicismo. En Viñas, A. (ed.), *En el combate por la historia. La república, la Guerra Civil, el Franquismo* (pp. 547-563). Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.

- Raguer, H. (2012b) La Iglesia. En Viñas, A. (ed.), *En el combate por la historia. La república, la Guerra Civil, el Franquismo* (pp. 448-460). Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.
- R. Montero, J. (1977) *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República. Volumen II*. Madrid: Ediciones de la revista de trabajo.

Artículos:

- Gorricho, J. La diócesis de Pamplona en 1932. Relación del obispo Muniz en su visita ad Limina. *Príncipe de Viana*, nº 231, 2004, pp. 53-86.
- León, V. Las visitas ad Limina. Un estudio bibliográfico. En *Anales Valentininos*, nº 49, 1999, pp. 195-214.
- Montero, F. El impacto de la política secularizadora republicana: la religiosidad española en 1936. En *Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, vol. 1, 2001, pp. 189-203.
- Pascual, A. Navarra ante las elecciones del Frente Popular. En *Languaiak*, 1984, pp.68-83.
- Raguer, H. La cuestión religiosa. En Santos Juliá (ed.), *Política en la Segunda República*, *Ayer*, nº 20, 1995, pp.215-240.

Fuentes hemerográficas:

- El Pensamiento Navarro
- La Verdad
- Diario de Navarra

Páginas web:

- [https://www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491307/Primera Parte/Documentos/1 ConstitucionEspanola1876.pdf](https://www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491307/Primera_Parte/Documentos/1_ConstitucionEspanola1876.pdf) [Agosto 2018]
- https://es.wikipedia.org/wiki/Anticlericalismo_en_Espa%C3%B1a [Agosto 2018]
- https://es.wikipedia.org/wiki/Carta_colectiva_de_los_obispos_espa%C3%B1oles_con_motivo_de_la_guerra_en_Espa%C3%B1a [Agosto 2018]